

Flora
Lírica



— POR —

Florinda B. González de Chávez
~ ~ (Flora) ~ ~

- 1920 -

SANTA ANA

ESTADO DE EL SALVADOR. C. A.

CARTA PROLOGO

al tomo de versos de Florinda González
de Chávez

¡Versos!
¿Y para qué?
Es la eterna pregunta.

Mi distinguido amigo, el eminente crítico Alfonso Reyes, de México, censura en su libro famoso, que el poeta defienda a la Poesía y el literato la literatura, como redundancias y tautologías, no de palabra, sino de ideas, sin razón ni sentido. Ello equivale para Reyes a defender la luz y el aire, al mismo tiempo que vemos y respiramos; y es para él una señal notable de inferioridad literaria. Y sin embargo ¿quien no conoce las repetidas defensas de la poesía que hace Víctor Hugo en sus libros? ¿Y no recuerda las quejas de los poetas de la escuela poética americana del tiempo de Zorrilla y Espronceda?

En el círculo que me corresponde, yo suprimí la queja de la poesía, pero en la prosa he hecho mil veces su apología y su defensa.

Tengo a la vista dos escritos del célebre escritor don Julio Cejador y Frauca, un artículo sobre Amado Nervo y una carta en que me pide la producción mental del país.

En el primero relata que el poeta mexicano cultivó la poesía en la adolescencia, a hurtadillas de su padre, y anota que

este horror a los versos es una cualidad propia de los "americanos",

Llamóme la atención el tal apunte: ¿pues, no es defecto de padres españoles, o de otros, el del padre de Ovidio, a quien reprimía porque

Quod quod tentabat dicere - versos erit?

Por lo que hace a los "americanos", de Cejador y Frauca, no dudo que padezcan algo de la general miopía que padece el pobre género humano cuando se trata de discernir entre lo material e inmaterial; pero deben señalarse en esto notablemente, y pensando en ello, viénense a las mentes las leyes sobre la materia de los reyes de la casa de Austria: y estas disposiciones vueltas con el tiempo hábito y costumbre, son una parte de la idiosincracia mental de los "americanos" de que habla Cejador.

Prohibiase por tales leyes la lectura de obras literarias, prosa y verso, y el cultivo del teatro, que no se vió en las cortes de Virreyes y Capitanes Generales, y si obras llegaron fué por el impetu comercial que a veces anula la ley escrita.

Haciase excepción de las obras de piedad y devoción; y se decía que se excluían las obras de literatura y el teatro (entonces floreciente y en su auge en España) *para evitar la corrupción de los indios.*

¿Entre los gordos errores de *la República* de Platón, no se halla acaso el suprimir la lectura de las obras de Homero?

La enseñanza ha formado listas de obras selectas modernas para ponerlas en manos de la juventud, como se hiciera de tiempo inmemorial con los clásicos, y el problema parece resuelto.

Pero la crítica no aspira a vencer a los hombres ilustrados, en este asunto: aspira a vencer al público, a las masas, a cuanto hay de lo llamado refractario o recalcitrante.

Esto parece mas difícil. Y sin embargo, cuando no había libros, y la poesía no podía ser el alimento exclusivo de sa-

bios, — digo, pues, cuando Homero y los homéridas rapsodas cantaban el són de sus liras, ¿no eran el pueblo ó el público el *auditor* que no el lector de los grandes poemas!

Pero a Platón, a quien hay que estar defendiendo y combatiendo de continuo, le indignó que los rapsodas ganasen sumas fabulosas de dinero y suplantasen no sólo la posición del poeta sino también la del filósofo,—y fulminó aquel libro *Eón*, que quizás soterró la música de “enharmonía” que ponía al alcance popular nada menos que los grandes poemas de Homero, y con la música los mismos poemas. ¿cómo no le ocurrió entre tantas leyes como sugiere en *Las Leyes y La República*, una que limitase el excesivo lucro de los rapsodas y protegiese a los poetas y literatos?

Quizás deban traerse a cuenta, no sólo razones de Política, Enseñanza, Moral y Estética, en defensa de la Poesía, sino también del orden modestísimo de lo *útil y bello*, una nueva forma del *utili dulci* de Horacio, para convertir a la Poesía al gran público. Diciéndole, por ejemplo, en tono de recorte de periódico:

Débese aprender la Poesía, vale decir Gramática, Lógica, Retórica. Poética, Estética, etc., que son las otras doncellas que sirven a aquella otra doncella, según el decir de Cervantes; y aprender todo esto de golpe y porrazo, que no otra cosa es leer bien los buenos versos,—porque siendo la Poesía origen de tantos bienes ideales, lo es al mismo tiempo, para quien no la cultiva y aprende a medias, sino perfectamente y del todo, de grandes bienes materiales. ¿Hay acaso un bien material más grande que el aire de que todos sabemos muy bien que vivimos? Pero el aire es todavía mayor bien si sabemos respirar. Y sabemos respirar si agrandamos la capacidad torácica, dilatando las muchas articulaciones del torax o cavidad del pecho, por efecto de una metódica recitación rítmica, que haga recorrer a la voz, de mudulación en modulación, las quince entonaciones en que se dividen las cinco notas que Dios le diera a

cada recitante, observando religiosamente las pausas largas y cortas, medias pausas, tercios y cuartos de pausas, y cuantas reglas dejaron Cicerón y Quintiliano para la oratoria y que tienen oportunidad de aplicarse en la recitación de la poesía.

Pero dejemos aparte el beneficio de mejorar la voz, de la higiene del pecho, que trae la recitación metódica, el beneficio estético que a esto se añade, por la música propia de la poesía, por la del canto en institutos como el de los orfeones; el beneficio moral, que se funda en el principio de que el tiempo que se emplea en el bien deja de emplearse en el mal;—todavía nos quedan por considerar otras funciones más íntimas, generales y proficuas, en el estudio profundizado de los buenos versos.

¿Pues cómo, pregunto yo, si no es por el hablar o recitar metódico y sabio, por el estudiar y meditar, también metódicos, unidos al ritmo, que preside a todo esto, se puede estimular favorablemente los centros de vida, digamos los centros nerviosos, y toda la economía que de ellos debe recibir una acción beneficiosa?

Quizás mientras Metchnikoff por la unión del aceite rancio y la sal, consigue producir una célula con principios de vida, tal como el movimiento propio, la Ciencia en el extremo opuesto de la fisiología, deba empezar por tomar en cuenta los valores metafísicos. Y bien si hay un primer motor causa del movimiento universal, no cabe duda que su más alta manifestación son los Ritmos y entre todos los ritmos los ritmos de la poesía.

Señora, en sus funciones de maestra, y rodeada de sus tiernas alumnas, ha hallado, conoce y practica, éstas y muchas verdades más; pero yo he dado rienda suelta a las reflexiones que me inspira el precioso volumen que la bondad suya ha puesto delante mí, para que le prologue.

Cuántos buenos sentimientos y pensamientos, cuánta mu-

FLORA LÍRICA

sica y belleza lleva este volumen, a los espíritus grandes y humildes y a personas de todas las clases sociales?

Al considerar esto se explica uno la natural disposición de no *hacer crítica*, que nos asalta en presencia de las obras de la poesía. Y quizás mis reflexiones sean el mejor comentario de su tomo de versos, señora.

Permitame, pues, felicitarla por su obra de bien y de belleza, y que le pida un ejemplar, desde luego, para enviarlo a juntarse con los libros de la mentalidad del país, solicitados por Cejador y Frauca.

E. GAVIDIA.



A los Obreros Centroamericanos.

A vosotros, con todo el respeto que merecéis, os dedico este pequeño trabajo intelectual, como una prueba inequívoca de confraternidad, puesto que yo también soy una pobre obrera, amante del trabajo honrado que nos proporciona el sustento y de las nobles causas que vosotros prohijáis. Acoged, pues, con indulgencia el trabajo de una humilde hija del pueblo, a quien no se le puede exigir más, y quedarán satisfechas mis más altas aspiraciones.

Florinda B. de Chávez.

AL LECTOR

A guisa de prólogo, (aunque mi obra no lo merece), escribo estos cortos renglones solamente para advertir al que tenga la humorada de leer este libro, que no espere encontrar en él la deslumbrante fraseología de los verdaderos poetas, cuyas concepciones son el producto de talentos bien cultivados, puestos a la disposición del Arte moderno.

Ellos tienen razón porque escriben para los sabios, para los académicos; y yo, como hija del pueblo, escribo para él, porque sólo él puede comprenderme.

Así, pues, sin pretensiones de ninguna clase, como un sencillo ramo de flores silvestres, van hacia el público los productos espontáneos de mi escasa e inculta inteligencia, en la esperanza de que serán acogidos benévolamente, siquiera sea en consideración a mis esfuerzos.

Mi libro no contiene primores, como lo dije antes. En él están reflejados los más puros sentimientos de mi corazón. El santo amor a la patria, el amor filial, la amistad: he ahí los temas que han conmovido mi alma más de una vez y he-

cho brotar de mi lira las más sentidas y espontáneas notas. Lo que a éstas les falta de correcto en la expresión, les sobra de sinceridad en el fondo. Mis cantos no tienen ritmo, no tienen armonía, porque mi vida ha sido hartamente atribulada. ¿Cómo cantar dulcemente cuando se lleva la amargura en el corazón? Eso es no ser verídico; y la poesía no debiera ser instrumento de la mentira por más bella y lindamente disfrazada que aparezca. Ciertamente que hay mentiras sublimes; *que las mejores novelas son las mejores mentiras*, como ha dicho alguien; pero yo no puedo mentir. Mis versos, pues, son las vibraciones de una alma nacida y creada en el sufrimiento. En uno de ellos lo he dicho ya:

Son las quejas de un alma dolorida
Que a otra región alzar quieren el vuelo;
Son notas tristes de profundo duelo
Que, huyendo de las sombras de mi vida,
Buscan la eterna claridad del cielo!

LA AUTORA.

HOJAS AL VIENTO

Mis Versos.

Mis versos son suspiros y sollozos,
Gritos de angustia que mi pecho exhala,
Dolientes notas que le entrego al viento
En mis horas amargas.

Son, en un campo estéril, infecundo,
Mustias flores sin luz y sin fragancia,
Doblegadas al sopro huracanado
De la fatal desgracia.

Son los hijos mimados, predilectos,
De mi intenso dolor y mi nostalgia,
Que despiertan al beso misterioso
De las estrellas pálidas.

Eso son para mí mis pobres versos,
Que al nacer en el fondo de mi alma,
Es su primera, maternal caricia,
El candente bautismo de mis lágrimas.



ESTROFAS

*Al Dr. Dn. Manuel E. Araujo, como Presidente
Constitucional de la República del Salvador.*

Hoy que en tus manos tienes el destino
De este pueblo que te ama con exceso,
Guíalo, por piedad, por el camino
Que conduce a la cima del progreso.

Amalo con amor hondo y sentido;
Pon en su educación todo tu empeño,
Y vibrará tu nombre bendecido
En cada corazón salvadoreño.

Tu amor ha de ser bálsamo de vida
Para esta pobre Patria escarnecida
Que no pide limosna por vergüenza
Piensa, señor, en su sangrienta herida
Y en la amargura de tu pueblo, piensa!

Hazle feliz, puesto que está en tus manos,
Libre ya de opresores y tiranos
Que ansiaron siempre convertirla en nada;
Dile que son sus hijos ciudadanos
De una nación por tí regenerada.

Haced que cambie la precaria suerte
De este pueblo infeliz que sufre y calla,
Para que sea valeroso y fuerte;
Y que pueda enfrentarse ante la muerte
En los gloriosos campos de batalla.

Hacedlo así, que con los ojos fijos
En la prosperidad que el pueblo' ansía,
Llena el alma de inmensos regocijos,
A tus plantas pondrá con ufanía
Las estrofas más bellas de sus hijos.

Mayo de 1911.



LO QUE NO HE VISTO

He visto en otros tiempos a los fieles,
Generosos y amantes defensores
De la Patria feliz de mis mayores
Disfrutar de la paz en los cuarteles.

Y he visto en días de campañas crueles,
Al compás de clarines y tambores,
Desfilan ante mí a los vencedores,
Coronados de palmas y laureles.

Y aun he visto, después de la batalla,
Los restos de los héroes que, a porfía,
Sin cesar sacrifica la metralla.

Mas ¡ay!, lo que no he visto todavía,
Es que el efecto del cañón que estalla
Sea en provecho de la Patria mía!

(Campaña de 1894)



EL PERIODISTA HONRADO

Luz esparce su mente creadora,
Constituido en apóstol de la idea.
Sin que nada le arredre en su tarea,
Acomete su empresa bienhechora.

Su pluma, de lo justo defensora,
Y que al girar sobre el papel, chispea,
Salir suele, en épica pelea,
Cual la espada de Aníbal, vencedora.

Es su más noble aspiración suprema
Adquirir los laureles de la gloria,
Cual justo premio a su labor constante.

Pero por ser de la Justicia emblema,
Es su obra laudable y meritoria.
El terror del tirano y del farsante.



DIVINO CUADRO

Espléndida surgió Naturaleza
De las manos del Ser Omnipotente:
Aquí, las aves cantando dulcemente,
Cuando la aurora a despuntar empieza.

Allá las flores, el río que atraviesa. . . .
Arriba, un cielo azul, resplandeciente,
Y un sol hermoso, con su luz ardiente,
Para alumbrar tan plácida belleza.

¡Santa y sublime inspiración vertida
En el pálido lienzo de la vida,
Que sin tí un caos tenebroso fuera!

Si hoy, al cantarte, mi alma se contrista,
Es que indigno es mi canto del Artista
Que con su genio animación te diera!



EL AMOR

Amor es todo aquello que conmueve
Las fibras de nuestra alma soñadora;
"Amor" dice la alondra gemidora,
Cuando a cantar en su prisión se atreve.

Amor es manantial en donde bebe
El corazón, con sed abrasadora,
La poesía inmortal que, a toda hora
Con sus ascensos la pasión remueve.

"Amor" dicen los rayos de la luna
Enviando besos a la flor que expira,
Ya sin color, sin esperanza alguna.

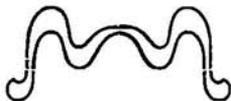
"Amor" dice la brisa que suspira,
Y dice amor el poeta sin fortuna
En los cantares de su ebúrnea lira!



DOS IDIOMAS

En la mañana azul de primavera,
El amor, cuando irradia en nuestro cielo,
Tiene un idioma dulce: la sonrisa,
Y de los ojos el mirar intenso.

Y en las noches oscuras y calladas
Del riguroso e implacable invierno,
El colmo del dolor tiene su idioma:
Las lágrimas vertidas en silencio.



DESPEDIDA AL AÑO VIEJO

I

Ya viene el año nuevo a sustituirte
Colmado de esperanzas y promesas.
Pobre viejo! quisiera, al despedirte,
Que se fueran contigo mis tristezas!

Y también mis recuérdos, por si acaso
Algún día, de mí compadecido,
Quisieres arrojarlos a tu paso
Por el mar insondable del olvido.

Tu ausencia . . . ! Te diré, si no te enojas,
Que ella no es para mí tan dura prueba,
Porque sé que te llevas mis congojas,
Como el viento de otoño que se lleva
Del árbol triste las marchitas hojas!

BIENVENIDA AL AÑO NUEVO

II

Año nuevo feliz! Se te saluda
Con inmensa alegría hasta el exceso!
Porque presumo que serás sin duda
Mensajero de paz y de progreso.

Y ojalá que la mano santa y pía
Que bendice a los buenos de aquí abajo,
Contigo quiera enviarles alegría,
Venturanza, salud y energía
A los constantes hijos del trabajo!

1º de enero de 1905.

DESOLACION

¡Oh, cuán triste es ser huérfano en la tierra.
Mas, vibra el alma con potente brío
Cuando en su fondo con fervor encierra
La dulce fé en tu compasión, Dios mío!

Con gesto imperativo, amenazante,
Señalándome el punto de partida,
El cruel destino, para mí constante,
Vuelve de nuevo a dirigir mi vida.

Y hoy? en qué seno bondadoso, amante,
Reclinaré mi sien adolorida
Cuando a mí venga del dolor punzante
El dardo infame a renovar la herida?

Sin un consuelo a mis tristezas hondas,
Soy, cual de un monte en el confín perdido,
El árbol que, sin frutos y sin frondas,
En su escaso ramaje carcomido,
No tiene donde con pajitas blondas
Edifiquen los pájaros su nido

Noviembre de 1908.



A BLANCA ROSA IMENDIA

(CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SU PADRE)

¿Quién de hoy más en adelante
Cantará con dulces notas
Tus virginales encantos,
Las virtudes que te adornan,
Si la lira de tu padre
Ya enmudeció, niña hermosa?
¡Oh, no llores, no te aflijas,
Que hay una alma bondadosa
Lira mágica y sublime,
Cuyas dulcísimas notas
Traducirás algún día,
Cuando sepas, Blanca Rosa,
Lo que vale tener madre
Cual la tuya, que te adora!

Una madre! ¡Ah, una madre!
En este mundo no hay otra
Mujer que igualarle pueda
En lo tierna y amorosa!
Cada frase de cariño
Que para sus hijos brota,
Desde el fondo de su alma,
Es un ritmo, es una estrofa;
Cada mirada expresiva
Astro que ahuyenta la sombra,
Y un tesoro de ternura

Cada beso de su boca.
Consuélate, pues, no llores,
Que aun te queda, Blanca Rosa,
Un tesoro incomparable:
Una madre como hay pocas.

Mas, si grata, niña bella,
Honrar quieres la memoria
Del poeta en cuya lira
Vibró siempre aquella nota,
La más dulce, consagrada
A sus hijos y a su esposa;
Al Creador de cielo y tierra
Por su alma ruega ahora.
Y siendo buena y humilde,
Siempre cándida y virtuosa,
Tú serás el máspreciado
De los lauros de su gloria!

Enero de 1905.



TRISTE ES VIVIR I

Triste es vivir cuando al ansiado puerto
No nos guía la luz de la esperanza;
Cuando el dolor con rapidez avanza
Y ocupa el corazón que es un desierto.

Triste es vivir, si el porvenir incierto
Se muestra de la vida en lontananza,
Si a la insondable oscuridad nos lanza
La amarga duda en manantial abierto.

Triste, muy triste es existir, Dios mío,
Si para soportar el sufrimiento
Falta al cobarde corazón la calma.

Y es más aún cuando el dolor impío
Enluta el atrevido pensamiento
Estando en plena juventud el alma!



BRISAS DE OCTUBRE

I

Ya vienes, Octubre hermoso,
Siempre lleno de atractivos;
Ya el campo a gozar convida
De sus paisajes divinos:
Allá en el cielo, las nubes
De colores encendidos;
En las fértiles praderas
Entreabriéndose los lirios,
Y las brisas entonando
La canción de los suspiros,
Y entre el ramaje las aves
En ternísimos idilios.
Todo sonriente y alegre,
Sólo triste y pensativo,
¡Ay, el poeta entregado
A sus recuerdos queridos!

II

Ayer tarde, cuando a solas
Me paseaba por el huerto,
Escuchando de las aves
El dulcísimo gorjeo
Y admirando la hermosura
De los paisajes espléndidos,
Divisé cerca, muy cerca,
A la sombra de un almendro,

A un poeta, que, triste.
 Daba sus quejas al viento.
 Quise oírlo, e indiscreta,
 Acerquéme; y, por supuesto,
 Para escuchar sin ser vista,
 Ya que era ese mi objeto,
 Ocultéme tras el árbol
 Guardando el mayor silencio.
 —“¡Oh! brisas del mes de octubre.
 Lleváos mis pobres versos,
 Ya que habéis sido vosotras
 Las que en el mundo, primero
 Acariciaron mi rostro
 Y besaron mis cabellos.
 Cuánto he sufrido de entonces.
 Tan sólo lo sabe el cielo
 Y vosotras, mensajeras
 De mis lúgubres recuerdos”.
 “Yo he querido de las musas
 Atraerme los afectos;
 Y me he quedado tan solo,
 Tan solo con mis deseos,
 Porque ¡ay!, de mi pobre lira
 En cada mortal acento,
 Mi espíritu desfallece
 Y con él, todo mi cuerpo!”
 “Y es por eso ¡oh!, caras brisas,
 Que ya que viajáis tan lejos,
 Quisiera que en vuestras alas
 Os llevarais mis anhelos”.
 “Elevarse ellos quisieran
 En alas del pensamiento:
 ¡Insensatos! Cómo darles

La inspiración que no tengo!
Y estas ideas absurdas
Que sin querer alimento,
¡Oh, que feliz si pudiera
Desterrarlas del cerebro!"

III

Así decía el poeta
A la sombra del almendro,
Cuando advertí que las brisas
Con sus ternísimos besos
Lo acariciaban; y el pobre,
A sus caricias cediendo,
Sobre su lecho de hierba
Sumióse en profundo sueño.

IV

¡Cuán delicioso el ambiente!
¡Y qué paisajes tan bellos!
Luciendo siempre las nubes
Sus matices en el cielo;
Los lirios en la pradera
Sus pétalos entreabriendo,
Y entre el ramaje las aves
Modulando sus gorjeos.
Y en tanto el poeta duerme
A la sombra del almendro,
Yo contemplando muy triste
Cómo las brisas se fueron
Sin llevarse del poeta
Los infinitos anhelos
Y dejándole en el alma
La nostalgia en los recuerdos!

LA HERMANA DE LA CARIDAD

(A MI INOLVIDABLE MAESTRA, SÒR MARÍA CABEZAS)

Por la grandeza de su noble anhelo
Sumisa al padecer y a la amargura,
No aspira ella jamás a la ventura
Ni a la efímera gloria de este suelo.

La hermosa luz de celestial consuelo
Le brinda, amable, a la orfandad oscura,
Porque en su alma la virtud fulgura,
Cual un meteoro en la mitad del cielo!

Instruye a la niñez con dulce calma
En la sana moral de su doctrina;
Y ya concluida su misión, su alma,
En este ingrato mundo peregrina,
A recibir su merecida palma
Vuela triunfante a la mansión divina!



POBRE PATRIA

(A LOS UNIONISTAS CENTROAMERICANOS)

¡Unión, sublime unión, ideal bendito!
De uno a otro confin del Istmo hermoso
Hoy debiera vibrar tu excelso nombre,
Tu nombre esplendoroso,
Que un día el Patriotismo dejó escrito
En el hidalgo corazón de un hombre!

De un hombre tal, que en aras de su santa,
Noble y hermosa aspiración sincera,
Sacrificó su porvenir, su vida,
Su vida toda entera,
Por ver la Patria que adoraba, unida
Bajo una misma federal bandera.

¡Oh, egregio MORAZÁN, tu obra está trunca!
Los que prosiguen a tu idea fieles
No podrán realizarla nunca, nunca,
En Centro-América, tu patria,
Mientras haya tiranos que, a porfía
Entronizados, les impidan, crueles,
Cefirle la corona de laureles
Con que soñaste coronarla un día!

¡Oh, bandera inmortal, emblema santo
De unión y de progreso!
Tranquilo sueño dormirás, en tanto

Que airoosas y altaneras
Y con el sello de ignominia impreso,
Flameen libremente las banderas
De las cinco minúsculas fracciones,
Que son, a la faz de las naciones,
Símbolo de ambición y retroceso!

Sin embargo, Morazán, tu ideal querido
Talvez se realizara,
Si el pueblo a quien amaste
Con todos los impulsos de tu pecho,
Por fin se trasformara
De inconsciente muchedumbre ignara
En un pueblo viril, agradecido,
Noble y leal que, ante todo, instruido,
Cumpliera sus deberes, a despecho
De los que en la ignorancia lo han tenido!

15 de Setiembre de 1900.



RETORNO

(FANTASÍA)

Ilusión de mi vida, ¿qué te hiciste?
Por qué has abandonado tu morada?
Mi alma por tu ausencia está muy triste
Y a oscuras ¡ay! desde que tú partiste,
Pues le falta la luz de tu mirada.

En ella, como en antes, ya no hay flores
Que la embalsamen con su grata esencia;
Hoy el cruel infortunio, en sus rigores,
Añade un dolor más a sus dolores
Al anunciarle el fin de tu existencia.

—Salud! Aquí me tienes, aun no he muerto!
Esperando tu fallo todavía!
Cansada de volar sin rumbo cierto,
Vuelvo otra vez, si para mí está abierto,
El alcázar donde antes residía.

¡Oh, bien venida mi ilusión ferviente,
Ven a calmar mis hondas desventuras!
Si eres la misma cándida inocente,
Penetra en mi alma que se encuentra a oscuras
Y bríndale tu luz eternamente.

Haz que olvidando decepción y duelo,
Cual un ángel de paz y de consuelo,
Torne en ella la fe a lucir sus galas,
Mas no la dejes extender sus alas,
Porque no vuelva a remontar su vuelo.

—Confía en mí ; realizaré tus sueños
Porque están revestidos de pureza.
Ya vendrán para tí días risueños:
Con mi corte de mágicos ensueños
Alejaré de tu alma la tristeza.

Y haré surgir entre nevadas flores,
Para calmar tus horas intranquilas,
Al ángel protector de los amores
Disipando tus dudas y temores
Con el beso de luz de sus pupilas.

Espera, pues, que llegará ese día
En que torne hacia tí la dulce calma,
Que en mi manto de luz y poesía
Traeré la ventura y la alegría
Para el brumoso cielo de tu alma.

¡Oh, prestadle la calma que ha perdido!
Devuélvele sus horas de bonanza,
Y conviértela tú en vergel florido
En donde pueda fabricar su nido
El ave espiritual de la Esperanza!

Mayo de 1907.



ANHELOS

(A CENTRO-AMÉRICA EN EL 84^º ANIVERSARIO
DE SU INDEPENDENCIA).

Quisiera verte alegre y venturosa
Contemplando con mágico embeleso
A tu soñada libertad hermosa
Reclinada, cual reina poderosa,
En el carro esplendente del Progreso.

Quisiera, patria mía...
Yo no sé que quisiera en este instante.
Mi corazón que te ama delirante,
Con ciega idolatría,
Me hace pulsar con insegura mano
Mi rústico laúd por vez primera
En tan glorioso día:
Día feliz en que quisiera,
Exenta de bastardas ambiciones,
Transformarme en un genio sobrehumano
Y que al conjuro de mi voz surgiera,
«Como Venus del fondo del oceano»,
En vez de las naciones
Que componen la América Latina,
Un sólo pueblo libre y soberano,
Al amparo no más de una bandera.

Mas ya que es vano empeño
Anhelar para tí cosas tan grandes-,
Mi extrema pequeñez considerando-,
Si es cierto que la vida es sólo un sueño,
Será grato para mí vivir soñando
Que una sola bandera está flotando
En la gloriosa cumbre de los Andes!



A ORILLAS DEL LAGO DE COATEPEQUE

(A UN AMIGO)

Bello es vivir en soledad umbría
Lejos del mundo y de sus pompas vanas
Aquí, donde parecen a porfía
Más hermosas y frescas las mañanas
Al despuntar resplandeciente el día.

Aquí, donde los pájaros cantores,
Libres de la nostalgia y la amargura
Que engendran en el alma los dolores,
Cantan alegres con sin par dulzura,
Himnos de amor a las fragantes flores.

Aquí, donde tranquila, dulcemente,
La existencia del hombre se desliza,
Como en la superficie de una fuente
La flor que en ella cae, suavemente,
Al perfumado soplo de la brisa.

Aquí, donde los pobres corazones
No son el blanco de calumnia impía;
Aquí donde no se oye, en noche umbría,
Al compás de las báquicas canciones,
El chocar de las copas en la orgía.

Aquí, do son más dulces y apacibles
Los besos de la brisa mensajera,

Que trae entre sus alas invisibles
Recuerdos de placer, inextinguibles,
Como el amor de un alma en primavera.

Aquí, Natura hermosa, engalanada,
Ostenta sus magníficos paisajes :
El agua por el céfiro rizada
Y el cielo tapizado de celajes,
A la espléndida luz de la alborada.

Y de la noche en la apacible calma,
Del bello lago en la ribera, a solas,
Entona el pescador sus barcarolas
Y se adormece soñadora el alma
Al rumor cadencioso de las olas.

En tanto que, cual virgen pensativa
En regio alcázar de marfil, la luna,
Desde el inmenso espacio, compasiva,
Refleja su luz pura que cautiva
Fingiendo ondas de plata en la laguna.

¡Oh, sublime y grandioso panorama!
Quién no goza y delira al contemplarte!
Yo siento que mi espíritu se inflama
En la celeste y vaporosa llama
De mi pasión sublime por el Arte !

Y siento anhelos de cantar ; y siento
Que me envuelve esa llama seductora,
Y se inunda de luz mi pensamiento,
Cual la extensión azul del firmamento
Con los primeros nimbos de la aurora.

Y en esta soledad, mudo testigo
De lo que al alma su belleza inspira,
La musa del dolor no está conmigo ;
Por eso ahora, cariñoso amigo,
Vibra radiante de placer mi lira.

Y allá van, cual bandadas de gaviotas,
Mis espontáneas y vibrantes notas,
Cansadas de volar alegremente,
A perturbar los sueños de tu mente
Con el contacto de sus alas rotas.

Mas, para ellas el perdón te pido,
Con mi cariño fraternal de acuerdo,
Quien al calor de la amistad nacido,
Vencedor de la ausencia y del olvido,
Te envía en estas notas un recuerdo.

Mayo de 1906.



NATURALEZA

(Al notable literato, don Rómulo Luna).

¡Oh, cuán bella la Natura
Se presenta por doquiera!
¡Cuánta flor en la ribera
Del riachuelo que murmura!
Esplendente es la hermosura
De sus galas naturales:
En tardes primaverales,
Cuando todo es poesía,
¡Cuánta dulce melodía,
Cuando cantan los turpiales!

Allá cuando alegre asoma
La luz del día en Oriente,
¡Cómo arrulla dulcemente
Con su canto la paloma!
Y cuánto agradable aroma
En los prados favoritos
Donde hay lirios exquisitos
Que marchita el sol ardiente
Y que perfuman el ambiente
Con sus pétalos marchitos!

Del oceano en la ribera
Es muy grato contemplar
La belleza singular
Que el Creador le concediera.
Y en la hermosa primavera,

Al despertar de Natura,
Admirar en la llanura
Circundada por el río,
La brillantez del rocío
Sobre el manto de verdura.

¡Cuán poéticas y bellas
Son las noches, cuando Diana
El cielo recorre ufana
Con su cortejo de estrellas!
Al fulgor de todas ellas
Busca el alma otras regiones
Con mensajes de oraciones
Y suspiros vehementes,
Exhalaciones dolientes
De huérfanos corazones.

Bajo el humilde techado
Donde habitan los pastores,
Allí hay perfumes de flores,
Porque allí hay flores del prado.
Y son ellas del dechado
De pureza y hermosura:
De la magnolia tan pura
La nitidez elegante,
No es tan divina y radiante
Cual del lirio la blancura.

Desde la alondra que gime,
Hasta el paisaje vistoso,
Todo en el campo es hermoso,

Todo en el campo es sublime.
Todo en el ánimo imprime
Felicidad y consuelo,
Cual si las puertas del cielo
Allí se vieran abiertas
Para las dichas ya muertas
Por los rigores del duelo.

¡Salve oh, gran Naturaleza,
De Dios la obra primera!
¡Salve, reina placentera!
¡Salve, sublime belleza!
Porque Dios, en su grandeza,
Nos dió el ave y sus cantares,
Flores, estrellas y mares,
Que destinó solamente
Para calmar dulcemente
Del corazón los pesares!



SONETO

Pálida musa de cabellos de oro
Que al bardo dáis inspiración ardiente,
Ven, por piedad, a inspirar mi mente,
Pálida musa a quien constante adoro.

Mucho tiempo ha que en mi ansiedad te imploro :
¿Por qué conmigo sois indiferente,
Si sabes bien que cuando estáis ausente
Yo me entristezco y por tu ausencia lloro?

No por amor, por amistad si quieres,
Dadle a mi ardiente fantasía alas,
*Si verdad es que bondadosa eres.....

—«Compadezco las quejas que tú exhalas,
Mas, yo no hago amistad con las mujeres
Que, pobres como tú, *sean mengalas!*»



MATINAL

(EN EL CAMPO)

(A mi madre adoptiva, doña Mariana v. de Bermúdez)

Son las cinco. ¡Cuán bella la mañana!
Ya despunta la aurora refulgente
Cual magnífica reina soberana
Con su ténue ropaje de oro y grana,
Prodigando su luz desde el Oriente.

Mientras, cual trasnochada peregrina,
La luna, con semblante macilento,
Se despide del mundo y se reclina
En su lecho, que oculta la cortina
Lánguidamente azul del firmamente.

Las cinco! Hora poética y sonriente
Que a recorrer el campo nos convida,
Pues las aves gorjean dulcemente,
Y se respira el perfumado ambiente
Del prado hermoso en la extensión florida.

Es la vida del campo la más bella :
En apacible y venturosa calma,
Natura hermosa, la gentil, descuella.
Y sentimos, estando junto a ella,
Llena de dulce inspiración el alma.

El aura que suspira entre el ramaje,
El río que circunda la pradera,
La mariposa de irisado traje,
Cada cosa nos dice en su lenguaje
Que existe un Dios para quien cree y espera.

Y el corazón enfermo y abatido
En la lucha constante con la suerte,
Aquí arroja su duelo en el olvido
Y entre tanto esplendor enardecido,
Se considera venturoso y fuerte.

Ante la magia de hermosura tanta,
Mi espíritu doliente, reanimado,
Pulsa las cuerdas de la lira santa
Y elevase al Creador a cuya planta
Sus cánticos entona arrodillado!



A LA LUNA

¡Oh, blanca luna, pálida viajera!
Tú que recorres en tu carro espléndido,
Con tu cortejo de radiantes astros
El ancho firmamento ;
Tú, la que alumbras con tu luz poética
La lúgubre morada de los muertos,
Despertando en la mente adormecida
Los fúnebres recuerdos ;
Tú que no escuchas de mi pobre lira
Los inarmónicos acentos,
Cuyo eco vaga adormecido y lánguido,
En el errante céfiro ;
Tú la que envías a las flores tristes
En tus besos de luz dulce consuelo,
¡Ay, a mi alma entristecida y mustia,
Envíale tus besos!



A VARGAS VILA

Leyendo "EL RITMO DE LA VIDA"

I

Dices que Dios no existe, visionario?
Si tu sér no está envuelto en la demencia,
Búscalo cuando te halles solitario,
No del templo en el místico santuario,
Si no en la plenitud de tu conciencia!

II

Después dices que Dios sólo es el Miedo:
No! Dios del Amor Único es la esencia;
Y al darte como a otros la existencia,
En vez de aniquilarte con un dedo,
Te dió arma contra Él: ¡la inteligencia!

III

«Hombre sin Dios, sin Patria y sin familia»
Eso anhelas ser tú. ¡Noble deseo!
Mas, en tu extravagante devaneo,
Sin ese Amor que con ternura auxilia,
Eres, pobre de tí, un Prometeo!

IV

Y execras el amor! Si concibieras
Del amor verdadero la virtud,
Palpando su ternura, no dijeras
Que es Amor, una odiosa esclavitud.

V

¡Bendita esclavitud que nos liberta
Del Tedio que al escéptico consume!
La Vida sin Amor es rosa muerta
Sin color, sin fragancia y sin perfume!

VI

El Amor verdadero dignifica ;
Y del alma en el fondo diamantino,
Es el ingente obrero que fabrica
Del sér amado el inmortal destino.

VII

Mas, en tu alma solamente anida
Ese reptil que llaman *Vanidad* ;
El te eleva a la cumbre apetecida,
Y dices:—«*¡cuán grande soy!*»—la testa erguida,
De pie ante la *pigmea* humanidad!

VIII

Desprecias desde allí al mundo entero.
Y sí no te refuta todo el mundo,
Es porque te hallas, *pensador profundo*,
Alto, mucho más alto que un lucero!

IX

Mas, aunque esté tú *Alteza* tan remota,
A flor de labio la protesta brota ;
Y aunque parezca un punto en lo pequeña,
Protesta una mujer salvadoreña
Proclamando tu fama en la Picota!

X

Y no por exhibir sabiduría,
Sino a nombre de todas las conciencias
Puras y honradas, que hayan todavía,
Que a la mujer respetan y, a porfía,
Respetan de los otros las creencias.

XI

¡Cuán acre es tu mortal filosofía!
Para tí la mujer es una arpía
Y sus errores en extremo abultas,
Sabiendo que al insultarla en demasía
Es a tu misma madre a quien insultas!

XII

Mas, ¿qué respeto puede merecerte
La irresponsable autora de tus días
Si tú, en tus erróneas teorías,
Niegas a aquel Cerebro Augusto y fuerte,
Fuente eterna de las sabidurías?

XIII

¿Qué «toda fé es anormal?» ¡Qué gracia!
¡Ese sí que es valiente pensamiento!
Anormal es, sin duda, tu talento,
Lo cual, también, es tu mayor desgracia.

XIV

Dónde del hombre está la Omnipotencia
Que le atribuyes tú? Hay que palparla,
Como Santo Tomás, para adorarla :
Puede el hombre destruir una existencia,
Mas no podrá jamás resucitarla!

XV

Y luego, que después te contradices,
Pues con frase sutil y desolada,
En cuatro líneas desiguales dices
Que somos ¡ay! ficciones de la Nada!

XVI

Quien así piensa, al cometer su yerro,
No se fija en que él mismo se hace agravio,
Pues si es nada su sér, siendo él un sabio,
Nada es también en la existencia el perro!

XVII

¡Oh, si la humanidad tomado hubiera
Tus ideas escépticas en serio,
Solo sería la terrestre esfera
Un vasto e imponente cementerio.

XVIII

Odiar la vida alegre y confortable
El escritor que gloria ha conquistado,
O es fruto de un sér degenerado
O una cobardía incomparable!

XIX

Para muchos, será empresa atrevida
Revolver el narcótico tan fuerte
Que se encierra en tu «Ritmo de la Vida»....
(Nombre que yo cambiara, decidida,
Por este otro :—«El Ritmo de la Muerte!»)

XX

Tal un niño que corre con presteza,
Y al llegar al pantano no se inmuta,
Persiguiendo al reptil, en la certeza
De que habrá de aplastarle la cabeza
Con su planta descalza y diminuta!

XXI

Eres Poeta y parecer prefieres
Un embustero y singular prosista ;
Un prestidigitador, un hipnotista,
Que transforma en agujas y alfileres
Las perfumadas rosas del artista!

XXII

¡Que tú no quieras Cruz en tu sepulcro
Porque «*ella es un patíbulo de siervos?*»
Pues qué! tu cerebro *fuerte y pulcro*
Quiero la compañía de los cuervos?

XXIII

Ah, no! La Soledad es tu adorada!
Y es que los seres como tú, morbosos,
Se aíslan, pero son más peligrosos
Con sus ideas, que la piel llagada
De los pobres y míseros leprosos!

XXIV

¡Oh, más de un ser, en apariencia fuerte,
Empapado en tu «Ritmo de la Vida,»
Se habrá tornado en infeliz suicida,
Claudicando en los brazos de la muerte!

XXV

Y quién tiene la culpa? Es el terreno,
O la mano que siembra la semilla. . . .
¡Ah, tu palabra es el sutil veneno
Que mata el alma y la convierte en cieno,
Sin Dios, que la hizo pura y sin mancilla!

XXVI

Y tu alma debe ser un alma en pena;—
Ya me parece que su queja escucho:—
Y no se libraré de la condena,
Que si Dios perdonó a la Magdalena,
Fué porque había amado mucho, mucho..!

XXVII

Mas, leyéndote, asáltame la mente
Una duda: yo no creo que seas
Un escéptico raro y vehemente;
Mas bien creo que tú eres solamente
Un traficante ruín de tus ideas.

XXVIII

Por eso, de tu libro la incultura,—
Cual tus admiradores—no celebro;
Pues tan solo revela su lectura
Que tienes en el alma la locura
Que no pudo caberte en el cerebro!

XXIX

No creas, no, que tu desprecio tema:
Ya lo veo venir desde la cumbre:
Haces un gesto de altivez suprema
Y sigues comerciando con tu tema,
Sin fijarte en la *ignara muchedumbre*.

XXX

*Haces bien! No hagas tú como el suicida
Que sin valor para sufrir su suerte,
No busca el medio de gozar la Vida,
Tan amable, tan dulce y tan querida,
Y claudica en "El Ritmo de la Muerte!"*

▲bril de 1912.



VENCER, LUCHANDO

Es tremenda la lucha por la vida.
Desde que nace el hombre es esa lucha :
Llora, se agita, y en su afán sin tregua,
El seno maternal ansioso busca.

Comienza a andar. Sus inseguros pasos
Doquier dirige, cual buscando alguna
Desconocida distracción que calme
El fastidio insufrible que le abruma.

Llega la adolescencia. ¡Edad de oro
En la cual si se sufre, no se duda,
Porque el alma, sencilla y candorosa,
Es de la fé, la residencia augusta!

Cándida juventud, cuyo tesoro
Da esperanzas y sueños de ventura—
Al fin y al cabo, como todo es sueño,—
No llegan, no, a realizarse nunca!

Y así, en esta vida de miserias,
No hay quien esté excluido de la lucha :
¡Pobres de aquellos que teniendo fuerzas,
Dejaron el combate por la tumba!

Dulce será morir ; pero es preciso
Agotar, si es posible, una por una
Todas las energías que nos restan
Contra la suerte inexorable y ruda.

Y cuando al fin, por la vejez vencido,
Se incline el cuerpo hacia la fosa oscura,
Que vuela nuestro espíritu, triunfante
Del orgullo, la envidia y la calumnia!



VIAJE NOCTURNO

(FANTASIA)

Quise viajar y abandoné mis lares
Con todos sus perfumes y sus flores,
Por buscar un alivio a mis dolores
Y un consuelo a mis íntimos pesares.

En blanca nave atravesé los mares,
De la luna a los pálidos fulgores,
Y a mi paso encontré dulces amores
Y perfumes y rítmicos cantares.

Tanto, tanto gocé con la ventura
De aquella vida llena de dulzura,
Que bendije el amor con loco empeño;
Mas, la espléndida luz del nuevo día
Iluminó la realidad. . . . ¡Había
Sido mi dicha en el amor, un sueño!

1908.



POR TI

(A MI PADRE ADOPTIVO, EN LA AUSENCIA)

Allá en mis horas de nostalgia, cuando
Deseo con más viva vehemencia
Abandonar la mísera existencia
Que voy sin voluntad sobrellevando;

Yo siento que tu espíritu, inundando
De luz esplendorosa mi conciencia,
Le dá a mi pobre ser la resistencia
Que en fuerza de sufrir me va faltando.

Y sufro resignada mi condena;
Y sigo a mi pesar sobreviviendo
Por no causarte sinsabor ni pena.

Y a tu recuerdo siéntome tan fuerte,
Que tengo aún valor de estar sufriendo,
Y aún de luchar por tí contra la muerte!

Julio de 1906.



EL POETA

Víctima del osado pensamiento
Que constante su espíritu enagena,
Luchador incansable, en su faena,
Es su único premio el sufrimiento.

Su alma es nido de amor y sentimiento;
Y aun en medio de su misma pena,
Vive llorando la desgracia agena
De su laúd en el mortal acento.

Mas, ¿quién le canta a él cuando es dichoso?
¿Quién le ayuda a sufrir, aunque impiadoso
El cruel pesar su corazón taladre?

¡Ay, en su pobre y miserable estancia,
Tan sólo el sér que le cantó en su infancia
Con él puede llorar . . . si aún tiene madre!

1907.



HIDALGUÍA

Luchar para salir siempre triunfante
En los combates de la vida insana,
Y no desmayar nunca aunque constante
Nos persiga la suerte más tirana.

Sentir que el corazón agonizante
Desde su fondo con afán emana
Caridad y amor en el instante
En que nos hiere la perfidia humana.

Sentir el alma por su dardo herida,
Y a pesar de la ofensa recibida,
Como una obstinación inevitable,
Sentir aún compasión por esa ingrata,
Innoble humanidad que a traición mata
Con su egoísmo vil e insaciable!



EL AMOR AL ARBOL

I

Amemos siempre gratos, con íntima ternura,
Al árbol que sembrado a orillas del camino,
Le da su fresca sombra al pobre peregrino
Que en su raíz nudosa se sienta a descansar.
Porque si en la jornada, rendido, fatigado,
La sed pone sus labios resecos, ardorosos,
También le brinda, amable, sus frutos deliciosos
Con los que siempre alcanza su sed a mitigar.

II

Cuando la ingrata mano del hombre despedaza
La vida de algún árbol que el tiempo ha respetado,
Algo como un lamento profundo y dilatado
Se escapa desde el fondo del bosque secular.
Y aquel árbol vetusto que al sol seca sus ramas,
Perdiendo hacia la vida su natural derecho,
Su corazón dá al hombre para que forme un techo
Y da en sus ramas secas calor para el hogar.

III

Amenos, pues, al árbol, que embelleciendo el campo,
Le da abrigo y sustento al pobre peregrino;
Que cuando de la vida en el lóbrego camino
Las sombras de la muerte nos tiendan su capuz;
Junto a la humilde tumba que nuestros restos guarde,
Brindándonos fielmente su cariñoso abrigo,
Allí estará constante nuestro invariable amigo
Bajo la augusta forma de una bendita cruz!

3 de Mayo de 1908.

EL PROSCRITO

Quando por fuerza del destino, vive
Allá en tierras remotas y extrañas,
Donde pasa nostálgico la vida
Sin poder contemplar el sol que dora
La alta cima feraz de las montañas
De su patria querida;
Quando hasta su alma por el duelo herida,
De su ideal sublime en lontananza,
Vagando en busca de su fe perdida
No vislumbra ni un rayo de esperanza,
¡Cómo en tropel se acercan a su mente
Los más dulces recuerdos, la más grata
Reminiscencia de la patria ausente,
Aún más querida, cuanto más ingrata . . . !
¡Cómo delira el infeliz proscrito
Que hasta en sus sueños con amor la nombra!
¡Cómo eleva su voz al infinito,
Voz de protesta, interrogante grito,
Que ágil se pierde en la nocturna sombra!

¡Ah, de sus sueños en la turba alada,
Sin la tenaz idea que le ágobia,
Delira y goza al contemplar la amada
Y escultural figura de su novia!
¡Cómo cree percibir la voz doliente
De su madre adorada
Que le dice «hija mío» dulcemente,

Y se inclina en su lecho, emocionada,
Para dejar caer inmaculada
Lluvia de castos besos en su frente!
¡Ah, el pedazo de tierra en donde ha visto
Los destellos del sol por vez primera!
Allí donde ha pasado la dichosa
Epoca más feliz y placentera
De su vida, que sigue en su carrera,
El vaivén de la suerte caprichosa!

¡Oh, amor inmortal, amor vehemente,
Sublime e infinito,
Que así llenáis el corazón doliente
Del infeliz proscrito!

¡Oh, bondadoso Ser Omnipotente!
Si algún día la suerte traicionera
Llega a lanzarme de mi patrio suelo,
No quieras nunca permitir que muera
En regiones distantes y extrañas.
Quiero exhalar mi último suspiro,
Quiero cerrar mis ojos a la vida
Sintiendo el dulce y bienhechor consuelo
De ver una vez más el claro cielo
Y el áureo sol que dora las montañas
De mi patria querida!



NUESTRA MADRE

¡Quién como ese ángel que nos da consuelo!
¡Quién cual la madre tierna y cariñosa,
Que adivina del alma dolorida
Las amargas, recónditas congojas!

¡Quién como ella que en su alma compásiva
Sólo amor y dulzuras atesora,
Para darle a beber al hijo amado
En los ósculos castos de su boca!

Cuando pálida, triste y pensativa
Se la ve sollozar hora tras hora,
Es que de un hijo los amados restos
Por siempre yacen en reciente fosa.

Y esas lágrimas puras que en silencio,
Inagotables de sus ojos brotan,
Son pedazos de su alma acongojada
Que se transforman en quemantes gotas.

¡Quién como ese ángel que nos da consuelo!
¡Quién cual la madre tierna y cariñosa
Que adivina del alma dolorida
Las amargas, recónditas congojas!

Seres felices que en el mundo os guía
Esa de amor incomparable antorcha,
¡Cuánta envidia inspiráis a una alma triste
Hace tiempo invadida por la sombra!

II

De nuestra vida en los primeros años,
Cuando todo sonríe en torno nuestro,
Y fulgura con luz esplendorosa
El purísimo sol de nuestro cielo;
Es entonces que en medio de la dicha
Que proporcionan infantiles juegos,
Feliz, nuestra alma a comprender no puede
Lo que en el mundo significa «huérfano».

Mas, ¡ay! en el mar del infortunio,
Cuando todo es angustia y desaliento,
Al contemplar la amenazante forma
Del huracán en su negror siniestro;
Lo que levanta el abatido espíritu
Es tan solo el dulcísimo recuerdo
De aquel único ser que en nuestra infancia
Nos arrullara con sus dulces besos!



LOOR AL TRABAJO

(A LOS OBREROS SANTANECOS)

¡Cuán ennoblecedor es el trabajo
Que impulsa al hombre a mejorar de suerte!
Quien trabaja, no piensa ni en la muerte
Que fin ha de poner a su ambición.
Piensa sí, en el mañana, en la faena
Que ha de emprender al comenzar el día,
Con el alma radiante de alegría
Y lleno de esperanza el corazón.

¡Pobre de aquel que su jornal malgasta
En tabernas, burdeles y garitos,
Que su conciencia ha de decirle a gritos
Que ha procedido como vil ladrón,
Al dejar un hogar abandonado
Por ir en pos de efímeros placeres,
Indignos como el alma de los seres
Que en ellos buscan ¡ay! su perdición!

¡Bendito seas, bienhechor trabajo,
Por estar la honra a tu poder cautiva;
Que ella es la única y sola defensiva
Con que cuentan, sin duda, los de abajo
Contra el torpe desdén de los de arriba!



VATICINIOS

¿De qué sirve que el Aguila altanera,
Haciendo alarde de potencia y brío,
Se eleve ahora a la espaciosa esfera
Con orgullo mostrando poderío?

Vendrá el día en que caiga en la balanza
En que se ha de pesar al mundo entero,
Y sin odios, rencores ni venganza,
Le habrán de dar su fallo justiciero!

Cayó Roma, la antigua y *noble* Roma,
Por el vil paganismo corrompida!
Y fué destruida la infernal Sodoma,
Y también fué Jerusalén destruida!

Ser grande por la audacia y la vileza,
Mostrarse fuerte con la débil caña,
Eso no es valentía ni grandeza;
Valiente es el que lucha con fiereza
Por vencer a un titán en la campaña!

¡Oh, Aguila del Norte, altiva y fuerte,
Grande ante el mundo y cruel ante la Historia!
Tu grandeza será la de la muerte,
Porque el Tiempo, que esclavo es de la suerte,
En humo, en nada, trocará tu gloria!

(Con motivo del pretendido protectorado en la
República de Nicaragua)

A DIOS TODOPODEROSO

Señor, Tú que conoces sabiamente
El fondo vil del corazón humano,
Haz que comprenda el hombre delincuente
Que existe salvación sólo en tu mano.

Haz que su frente, por temor rendida,
No se incline ante el ídolo del hombre;
Que aprenda, sí, a santificar su vida
Pronunciando con fe tu santo nombre.

Que comprenda su mente que este suelo
Miasmas de podredumbre sólo exhala;
Que es tu Hijo nuestro único consuelo,
El solo mediador, la única escala
Que de la tierra nos conduce al cielo!

16 de julio de 1912.



A SANTA ANA

(DESPUÉS DE LARGA AUSENCIA)

¡Cuán grato es para mí que emocionada,
Soñaba siempre con mis patrios lares,
Aspirar esa brisa saturada
Del perfume sutil de tus pinares!

Y admirando el paisaje delicado
Que ante mi vista se presenta luego,
Sentir mi pobre espíritu inflamado
Del patrio amor en el sagrado fuego.

Vuelvo otra vez a tu regazo amante,
¡Oh, mi tierra natal a quien adoro!
Y ebria de amor y de placer radiante,
Trémula, pulso mi alúd sonoro.

Y hoy que al pulsarla de sus cuerdas brota
Rústico canto para tí, yo siento
Que goza mi alma y delirante flota
Por el ámbito azul mi pensamiento.

Acepta, pues, ciudad encantadora,
Cuna de héroes y jardín de amores,
El fiel cariño que te ofrezco, ahora
Que vuelvo aún más amante y soñadora
A olvidar en tu seno mis dolores!

VISITAS IMPORTUNAS

—
¡Oh, no vengáis a perturbar mi mente,
Recuerdos de un amor desventurado!
Amor que fué un verdugo despiadado
Para mi pobre espíritu doliente.

Idos lejos de mí, eternamente,
No molestéis mi espíritu cansado!
Marchaos a dormir tranquilamente
Entre las densas sombras del pasado.

Quiero gozar de calma en el olvido,
Hoy que mi vida de ilusiones llena
Se lanza al porvenir desconocido....

—“Que no os cause sinsabor ni pena
Recuerdos de un amor que no ha existido,
Y.... ¡comed sin cuidado vuestra cena!”



EL INTRIGANTE

(BOCETO)

En las alturas del poder, ufana,
Triunfa la intriga criminal y artera;
Mas, su triunfo es un triunfo de ramera,
Porque es como ella, podredumbre humana.

Del intrigante vil el arma insana
Es la lengua mordaz y traicionera,
Pues hoy ofrece su *amistad sincera*
A quienes piensa deshonrar mañana.

Vedle, allí va! Es el inteligente
Que como mal *filósofo* trabaja,
Más por hacer de su talento alarde.
Vedle, allí va! Jamás alza la frente
Para verles el rostro a los que ultraja,
Porque todo intrigante es un cobarde!



LA VIDA COMO PROFESORA

Cuando llena de hermosas ilusiones
 Nuestra deseada juventud empieza,
 La voz de la Razón, grave y sonora,
 Nos describe el camino que en la tierra
 Seguir debemos, para vernos libres
 De crueles amarguras y de penas.
 Mas, ¡ay!, que desoyendo sus consejos
 Seguiremos otra ruta que aún más bella
 Parece a nuestros ojos expertos,
 Que juzgan realida que es quimera.

Y seguimos avanzando,
 Y no retrocedemos en la senda,
 Si no es con los desengaños de una dicha
 Que creíamos eterna.
 Herido el corazón, llena de angustia,
 El alma agonizante de tristeza,
 Y por única, ingrata compañía,
 Los crueles desengaños y las penas!

Pero así tiene que ser, que este mundo
 Es una vasta escuela
 Donde cada viviente es un discípulo,
 Que nunca se aprovecha
 Sino cuando le imparte la enseñanza
 La mejor Profesora : la experiencia.

¡NUNCA!

Vuelve al fondo de un pecho desdeñado
De otro tiempo el amor ya fenecido;
El ave vuelve por la tarde al nido
Que había en la mañana abandonado.

Vuelvo de flores a cubrirse el prado
Después que otoño cruel las ha destruido;
Vuelve a hacer erupción el atrevido
Volcán que creíase apagado.

Del pobre árbol que taló el otoño,
Para cubrir su desnudez penosa
Brotará en primavera algún retoño;
Y hasta la antigua estatua media trunca
Volver puede a su época gloriosa:
Mas yo a confiar en tu cariño, ¡nunca!



DESENCAMATE

Dime tú que comprendes, porque sabes
Lo que es amar en medio a la pobreza,
¡Por qué envidias en horas de tristeza
La libertad de las parleras aves?

Se aman, es cierto; y con aristas suaves,
Buscadas con afán en la maleza,
Forman su nido con sin par destreza,
Llenas de dicha y sin temores graves.

Tiernas se arrullan con amor sentido;
Nada en su nueva vida las inquieta;
Mas, si un aleve cazador ve el nido,
Destrózalo en un tris con su escopeta,
Con lo cual es probado y muy sabido
Que no hay aquí felicidad completa!

L D

La ~~luz~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~cielos~~ ignoradas
 Nunca ~~de~~ ~~los~~ ~~cielos~~ de este mundo.
 Pero ~~de~~ ~~los~~ ~~cielos~~ cuyas miradas
 Penetr ~~en~~ ~~lo~~ ~~que~~ más profundo,

Brillan ~~en~~ ~~los~~ ~~cielos~~ pura, esplendente,
 Así como en la hermosa primavera,
 La poética luz del sol naciente
 En los lirios que ~~de~~ ~~los~~ ~~cielos~~ saltan la pradera.

Es la ingénua virtud radiante y pura-,
 Soplo divino, irradiación del cielo-,
 Quien al alma consuela en la amargura
 De la vida angustiosa de este suelo.

Que si naufraga ~~el~~ alma halla su puerto
 De este mundo es el mar enfurecido,
 Es porque alumina su camino incierto
 Ese astro del cielo desprendido.

¡Oh, mil veces feliz el alma pura
 Que te lleva en tu ser, astro bendito,
 Si al dejar este valle de amargura
 A la espléndida luz ~~de~~ tu hermosura
 Salvar puedes el umbral del infinito !



Cuando mi alma ve
 Con los sectarios
 Se encuentre lejos
 Para no más palpar
 Mi desdichado corazón
 Todo el rigor de su
 Insensible al contacto
 Sólo en su seno erige

Sobre esa tumba que los restos guarde
 No habrá quien sienta pálidas verbenas,
 Ni quien siendo estéril mis penas
 Y de las lágrimas que caí, vertí,
 De verdes ramas que se formada
 Plante una cruz a los pies de hinojos,
 Alce a los cielos sus ojos
 Para elevar una oración a mí.

Tan sólo en noche que me da calma,
 Cuando la brisa ruge fría
 Entone, triste, en la fría umbría
 De los suspiros la oración,
 La blanca luna compasiva siempre,
 Desde el confín del lejano cielo,
 Alumbrará con amor el camino
 Mi solitaria y funera oración.

1907.

HORAS AMARGAS

Ofrece este mundo en su copa dorada
Placeres, delicias y anores eternos ;
Mas véñse en las son bras del fúnebre olvido
Que expiran de amor corazones enfermos.

Recorre la duda homicida el frondoso
Jardín de ilusiones y mirtos cubierto,
Y crece la zaza cubriendo, afanosa,
De flores marchitas los pálidos restos.

Y el alma que acaso se encuentra apacible
Creyendo que duerme al calor del afecto,
Despierta y solloza al mirar su desdicha,
Su sueño de amor en las sombras envuelto.

El duelo que en forma impalpable se acerca,
Se lleva la calma muy lejos, muy lejos,
Y vuelve trayendo en sus alas sombrías
De dichas fugaces los tristes recuerdos.

Mas hay, sin embargo, un amor excesivo,
Sin dudas mortales, sin vanos celos,
Amor que apreciamos, allá cuando a solas,
En medio del mundo, sin madre nos vemos !



A LOS DICHOSOS

(Con motivo de una crítica)

¡Oh, no, no me taciéis de exagerado!
Si canto a la tristeza, es porque existe
Aquí en mi corazón su sombra amada,
Y voy con ella, pensativa y triste,
Caminando hacia el fin de mi jornada.

Comprendo bien que cuando yo sucumba
A su fatal y destructora influencia,
Al descender al fondo de la tumba
Ni rastros quedarán de mi existencia.

Mi paso por el mundo, en que he tenido
Sólo espinas punzantes por alfombra,
Quedará, con justicia, en el olvido,
Porque, al vivir en él, tan solo he sido
Un fantasma, un espectro y una sombra.

Y ¿tengo yo la culpa de mi suerte?
¿Podré con sólo voluntad y empeño
¡Oh, destino, dejar de obedecerte?
Jamás! Siendo tu esclava y tú mi dueño,
De tí me librerá sólo la muerte!

Mis cantos, además, son muy humanos,
Brotan al ser de mi pensar testigos,
Para que los escuchen mis hermanos:
Los huérfanos, los tristes, los mendigos!

lo
sufrido,
nora siento-
bien perdido.

picos sonos ;
M... la Marsellesa ;
Pe... hecha girones
Y... de sepciones,
Sólo... Tristeza!

Mas, los... otros, los dichosos,
Si esc... desdeñosos,
Mi triste canto... oírlo hiera,
Como hieren los... quejumbrosos
De las campanas, cuando alguno muere.

Dejad que vaya... dolientes notas,
Cual bandadas... uras golondrinas,
Tristes volando... sus alas rotas
A fabricar su nido... las remotas
Y enormes grietas... de vetustas ruinas.

Para vosotros, la canción impura
Que vibra en medio de la noche oscura
Y entre las copas... de licor reboza ;
No las quejas... un alma que solloza,
Herida por el dolor y la amargura.

Mis cantos, lo... to, son humanos,
Brotan al ser... i penar testigos,
Para que se... elen mis hermanos :
Los huérfanos... tristes, los mendigos !

Agosto de 1907.

* Mi padre.

Escúchame: y
Seguir luchando
La dicha que an
Porque mi corazo
Ni yo no sé lo qu

Yo supongo que
A veces tempesta
Por eso pienso
Que para tener u
Valiera mucho má

Hay flores infelices,
Con su rudeza de tiro
Mi alma es así, porque
Cual la humilde campa
Por entre las escarchas

Y qué puede ofrecerte
Cuando pálida y musta
Cual marchitada por el
Sin color, sin fragancia
Sin una sola gota de roc

En su fondo tan sólo hay
No hay gorjeos, perfume
Con que darle a la vida
Por eso es que te ofrezco,
Mi fraternal cariño inme

FLORINDA B. GONZÁLEZ DE CHÁVEZ

Lo aceptas? Es humilde y pobre ofrenda
Que apreciarás, para tu bien un día,
Cuando tu amante corazón comprenda
De mi vida la lúgubre leyenda
Y la sinceridad del alma mía.

1905.



VIII

Al despuntar la
El ave canta a
Y del labriego
El tierno niño a

Todo revela que
De emprender el
Y de placer el cor
Lanzando al vien

Lo prosigue el lab
Mas, cuando el so
Y el ave vuelve a
El regresa al hog
Encuentra cena y
Premio constante a

...

...interrumpido;
...enchido,
...canción sonora,

...inteligente;
...de en occidente
...andonado,
...contento,
...cento,
...ojo honrado.

ANH LOS

I

Yo quisiera en el delirio de mi ardiente fantasía
De los bardos en mi lira las dulzuras impregnar,
Y en mis cánticos orando por la hermosa patria mía,
Admirarla luego llena de esplendor y energía,
En magnífico apogeo su adelanto material.

II

Yo quisiera ser el agua de la fuente placentera
Que recorre su trayecto en simpático vaivén,
Para ir besando lirios al pasar por la pradera,
Y después ir a morir del hondo mar en la ribera,
Y ocultándome en sus ondas, nunca más retroceder.

III

Yo quisiera el sentimiento de la tórtola que gime
Poseer, para impregnarlo de mis notas al través,
Y como estímulo a su sexo, en un cántico sublime,
Ensalzar doquiera que fuera la virtud de la mujer.

IV

Yo quisiera ser el ave por volar a una altura
Do existieran en conjunto mil encantos sin igual,
Y escuchando de vez en cuando los gorjeos de ventura,
Y admirando de cerca el mensaje la magnífica hermosura
Mi tristeza indeleble y mis pesares olvidar.

Y por último, quisiera que mi humilde pensamiento
Se elevara a los impulsos de feliz inspiración,
Y formar con mis estrofas un glorioso monumento
Que elevándose sobebrío, cul retando al firmamento.
Honra fuera de mi patria muy querida: *El Salvador*.



Mujer y desventura,
De angustia, de infortunio y de dolor:
Si es rica, sufre a la amargura;
Si es pobre, sufre a la ambición.

Si es buena, sufre lo mismo desgraciada,
Si a estas cualidades agrega el capital.
Si es rica, hermosa, también es envidiada,
Más que por sus virtudes, por su posición social.

La vida es para ella el más doloroso calvario:⁶
Como hija, como esposa y como madre, ha de lograr
Tan sólo ser del mundo en el vastísimo escenario
La fiel protagonista de los dramas del hogar.

Algunas, sin embargo, protegidas por la suerte,
Se burlan del dolor y padecer de las demás,
Las tristes, sin embargo, o, apasionadas de la muerte,
La muerte que es el único remedio de su mal.

Yo soy una desgraciada que he escogido el sufrimiento;
Yo soy de las que a saborear el placer;
Legítima herencia de un más hondo sufrimiento
Que pueda resquebrajar la razón de una mujer.

1903.

LIBERTAD

Yo soy la diosa que imperando vive
En las naciones cultas de la tierra,
Es mi espléndido cetro el patriotismo,
La razón mi diadema,

Cual la paloma que a Noé afligido,
La fresca rama del olivo entregó,
Así de amor, de paz y de alegría,
Yo soy la mensajera.

Suelen, a veces, los que no me aman
Cometer en mi nombre acciones feas
Promoviendo, para lograr sus fines,
Tal vez injusta guerra.

Hablan de amor, de libertad, y todo
Se reduce a palabras lisonjeras,
Pues conculcan del pueblo los derechos
Para lograr mi ausencia.

Otros hay que, pecando de ignorantes,
Entusiastas, me invocan por doquiera,
Sin tener de la diosa a quien imploran
Di la más leve idea.

¡Oh, pueblos inocentes y sencillos!
No os creáis de los hombres sin conciencia
Que en vuestras aras ofrendar prometen
Su vida toda entera.

SAVEZ

abido
sus ideas,
y Washington,
excepciones bellas.

oplos
obre América!
amorosa
Y amable compañera!



A C

Patria de mis
Por tus grandes
Y por tu cielo
De Morazán, de

Permite que an
Con emociones
Mi lira implore
La inmarcesible

Deja por un instan
Vea flotar tu g
Terror de sepa
¡Oh, Bandera
Cubre a todos
Y que esta pol
Tenga grande
Y un cielo int
El espíritu ag

osa,
ñas,
pladosa
que te bañas.

que en tus manos
enseña,
tiranos.
y sedefial
roamericanos
tan pequeña
de montañas
aun lo sueña
ñas!



RUBENÓARIO

(IMPRONTU)

Se genio que volara triunfalmente
Sobre el Pegaso de su fantasía
Para gloria de todo un Continente,
Fue así como un diamante que, a porfía,
Su iris derramó profusamente
Ante el sublime sol de la Poesía,
Quien por amor fecundizó en su mente
Todo el talento que en su fondo había.

Y hoy el mundo pensante está de duelo
Porque su alma voló al infinito.
¡Si, voló para siempre! Ante ese duelo
Tiembla la base del altar bendito
En el templo del Arte . . . y se abre el cielo
De la inmortalidad para el proscrito!



RE

sarri.)

Yo he querido
Pero al pulsar
Es un ¡ay!, qu
Entre un raudal

La abandoné en
Creyendo a solas
Mas, cada nueva i.
Vibra en sus cuerda

Y es que mi pobre
Del pesar que de
De las dichas qu
Pasando con los

De esa edad en qu
Radiante de place
No sabe de dolor i
Porque nunca ha

De juventud ardien
Ante un buen porv
No sabe que hay ve
Del jardín ideal que

Y al ver que nuestra
Para no más volver
Creemos arrojaria el
Envuelta entre las s.

al canto:
canta,
formada en canto.

euna
ancia
a en una,
ancia.

en su ventura,
za,
gura,
tristeza.

albores,
perspectiva,
re las flores
ra.

ya se ha ido
ado,
pasado.

Y radiante y feliz la vemos luego,
Aun más bella, surgió en nuestra mente;
Y una quemante lágrima de fuego
Brotó del corazón místico y doliente.

Al contemplar su imagen seductora,
Tan llena de candor y de inocencia.
Ente el nimbo de luz de aquella aurora
Que ya no ha de alumbrar nuestra existencia.

Y ante la amarga realidad que empieza,
La cándida ilusión comprende el vuelo,
En el alma dejando la tristeza
Y en el marchito corazón el duelo.

Dulces recuerdos de mi infancia ausente
Que vagáis, indecisos, en mi mente,
Alimentando mi ilusión primera!
Yo vivo de vosotros solamente,
No permitáis que de nostalgia muera!

¡Oh, no me abarconéis! Yo os adoro,
Gratos recuerdos de mi edad de oro,
Única edad en que dichosa he sido!
Perdí con ella el maternal tesoro
Y es imposible que la dé al olvido.

¡Oh, desde entonces, con empeño ciego,
Busco la calma que de mí se esconde.
Doquier la llamo sin cesar; y luego,

Como burlando mi doliente ruego,
Tan sólo el eco de mi voz responde.

Triunfad, pues, oh recuerdos, en mi mente
Del tiempo cruel que todo lo derrumba;
Seguidme hasta que pueda dulcemente
Para siempre yacer tranquilamente
En la inturbable cámara de la tumba



MI SOCIALISMO

Venturosos los seres que en el mundo,
Con un destino hermoso por herencia,
Truecan su vida dulce y apacible
Por mísero vivir que acaso encierra
Un abismo insondable de amargura
De infinitas angustias y honda pena,
Y que logran al fin del sufrimiento
Hacer algo siquiera
Que a los ojos de Dios y de los hombres
Digno de encomio y de alabanza sea.

Bendito el Hombre - Dios que, con su sangre,
Vino a salvar la humanidad entera,
Vertiéndola del Gólgota en la cumbre
En inmortal tragedia.
Y bendito Colón que con su genio,
Guiado, tal vez por su locura cuerda,
Convertir quiso en realidad sublime
Su portentosa idea,
Que a los ojos de rudos ignorantes
Y sabios de la tierra,
Era tan sólo una utopía vaga,
Una falaz quimera!

Mas ¡ay!, de aquellos seres desgraciados
Que recorren su senda
Y nada dejan en el mundo, nada
Que siempre digno de alabanza sea!
¡Ay! de los que seguimos nuestra ruta

Sir
 A
 Po
 Y
 L
 C
 F

no vienen
 ominiosa, horrible,
 orancia ciega,
 divisar ni un rayo
 e la Ciencia,
 las edades,
 ebre las ideas.

¡Ay, después que
 Sin lauz
 Contra
 Hallan p
 Desdicha
 Egoístas
 Pudiend
 Las sor
 Y que
 Forma
 Se olvi
 Que tie
 En cont
 Esa de v
 Que prec
 A aquél c

y morimos
 oprimiendo al débil,
 desgracia agenal
 de los que moran,
 as tinieblas,
 el pensamiento
 e la conciencia;
 orazón sensible
 on vehemencia,
 el deber sagrado
 r todas sus fuerzas.
 gía suma
 ida inmensa
 andable abismo
 a sus orillas llega!

¡Oh, sus n
 Nunca tr
 Que han
 Cruelísia

scuros, detestables,
 esas fronteras
 lo los que aquí sufriendo
 atas,

FLORA LÍRICA

Han ofrendado con amor sublime
De sus destinos la grandiosa herencia
En aras de la causa hermosa y noble
De los desheredados de la tierra!
¡Eterna gloria para todos ellos!
Y al Egoísmo, ¡execración eterna!



FLORINDA B. GONZÁLEZ DE CHÁVEZ

UN ASTRO MAS

EN LA MUERTE DEL GENERAL BARAONA)

La Parca misteriosa con sus hirsutas manos
Arrancó de la vida a un varón eminente
Que fue, por su energía, terror de los tiranos
En épocas que el pueblo recuerda tristemente

Ya El Salvador no posee al pundonoroso
Hijo que la colmara de inmarcesible gloria,
Ni su hogar enlutado al jefe cariñoso;
Pero hay un astro mas en el cielo de la historia.



HIMNO A LA NUEVA BANDERA
SALVADOREÑA

CANTO ESCOLAR

CORO:

La Bandera bicolor
Condiscípulos amad
Porque de nuestra heredad
Es el símbolo de honor
Consagrémosle el amor
De nuestra infantil edad
Que una santa trinidad
En sus colores se explica:
Trinidad que significa
Paz, unión y libertad.

1ª ESTROFA:

¡Qué hermosa fuera la unión
Y los frutos que ella diera
Si en Centro América hubiera
Menos odio y ambición.
Roguemos de corazón
Que se llegue a realizar,
Sino el día ha de llegar
En que se vean perdidos
Los derechos adquiridos
Por nuestro común hogar.

CORO:

2ª ESTROFA.

¡Oh, Bandera federal!
Morazán, el visionario,
Por tí sufrió su calvario
Y fué su nombre inmortal.
Tú encarnas el ideal
Del honor y del deber:
Sea morir o vencer
Tu divisa, si mañana
El Aguila Americana
Quiere menguar tu poder.

CORO....

3ª estrofa

¡Dios eterno y poderoso
Que hasta los muertos das vida!
Guarda esta Patria querida
Del extranjero ambicioso.
Mientras tanto, en el glorioso
Día en que todos están,
Con entusiasmo y afán
Rememorando la historia,
Bendigamos la memoria
De Francisco Morazán!



EPIGRAMA

*Con motivo de la Velada Escolar del 30 de
noviembre de 1913, en el Coliseo de Santa Ana*

Diz que una gran señora que blasona
De noble y elegante no perdona
Que en nuestro Coliseo tomen parte
En los torneos del Arte
Quien no tenga ni *escudo ni corona!*

Hijos de un mismo pueblo somos todos:
Unos *sabios* es cierto, y otros rudos,
Pero siempre Santa Ana es nuestra cuna.
La diferencia existe en nuestros codos:
Cubiertos unos están y otros desnudos.....
Mas, de eso sólo es culpable la fortuna!

Todos somos iguales, por desgracia
Para quienes se crean superiores.
Aquí no hay más blasón ni más honores
Que para los plebeyos y señores
Que vivan en perfecta democracia.

Una humilde maestra, cuyo pecho
Profesa amor de madre hacia la infancia,
Reclama en este caso su derecho,
Que abolir quiere el localismo estrecho,
Herencia de otros tiempos de ignorancia.

Si nobleza os obliga y os abona
A expresaros así en esta tierra
Que unión, progreso y libertad pregona,
Marchaos ¡oh, señora! a Inglaterra
Que allá os darán de *Reina la Corona!*



OBSTINACION

Ruge en el mar el aquilón bravío
Levantando pirámides de espuma.
Así se alza de una alma, entre la bruma,
De una insana pasión, el poderío.

Alma infeliz, es su existir sombrío
Ante el honor de la impotencia suma;
Por eso siente que el pesar la abruma
Y le erige un altar al odio impío.

¡Pobre ser fascinado por la gloria
Efímera del mundo en que vivimos!
Si quieres que perdure tu memoria,
Destierra el egoísmo que te aflige
Y haz el bien; para eso es que nacimos
Y así el amor universal lo exige!



EL ARTESANO

(A LOS OBREROS UNIONISTAS DE C. A.)

Vedle, allí va! afable y placentero,
Vertiendo gotas de sudor su frente,
Va hacia el hogar donde el amor sincero
Paga con sus caricias dulcemente
El noble afán de su trabajo austero!

Vedle, allí va! En su jovial semblante
Se adivina la calma de su pecho;
Mas si un día se torna amenazante
Es para defender con voz vibrante
La santa integridad de su derecho.

Preciso es verlo en el taller: forzado,
Trabaja con tesón todos los días,
Aunque comprenda que el trabajo rudo
Agota sin cesar sus energías.

El sudor humedece sus vestidos;
Y proclamando su constancia y celo,
Monumentos grandiosos y atrevidos,
Surgen por fin, con altivez erguidos,
Como retando con audacia al cielo.

Del patriotismo a la pasión se entrega;
Y ama la libertad con fe tan ciega
Que en ira santa en su defensa estalla;
Y así también, por redimirla, riega
Con su sangre los campos de batalla.

FLORA LÍRICA

¡Oh, factor del progreso que engrandece
Todo lo ruin, lo detestable y bajo;
¡Salve a ti, cuya gloria resplandece
En el augusto templo del trabajo!!



HOMENAJE DE GRATITUD

A MI MADRE ADOPTIVA

Estaba tan enferma y solitaria,
Tan lejos ay de mis nativos lares,
Que en medio a mis dolencias y pesares,
Ni formular podía una plegaria!

Mas, por bien de mi vida dolorosa,
Apareció un ángel de ventura
Transformando mis noches de amargura
En alboradas de color de rosa.

Fuiste tú ese ángel, madre mía,
Pues que con sólo tu presencia grata
A mi ser le prestaste la energía
Para luchar contra la suerte ingrata.

Y hoy que después del Dios Omnipotente
Es a tí a quien debo en este día
La dicha de gozar intensamente
Al contemplar de nuevo el sol naciente
Que ilumina la verde serranía,

Os doy en gratitud este homenaje
Como el que rinde el ave prisionera
Al salir de su jaula, entre el ramaje,
A la hermosa y sonriente primavera!

Masahuat, junio de 1908.

¡OH, LOS POBRES...

(AUMENTADA Y CORREGIDA)

(A don Belisario Calderón)

Doliente, melancólica y enferma,
En esta vida para mí tan yerma,
Vegeto como flor de algún pantano,
Sin brindar, compasiva, ni una esencia
Que consuele la mísera existencia
De los que heredan el dolor humano!
Yo también sufro; pero no importara,
Si a pesar de mi suerte, remediara
De modo alguno el padecer ajeno,
Que entristece no ser más en este mundo
Que un espíritu pobre e infecundo,
Cual endeble parásito del cieno!
Cuantas veces, con íntima tristeza,
Vemos cuadros de duelo y de pobreza;
Sin poder remediar tan negra suerte!
Enfermos sin consuelo ni bonanza
Que caminando van sin esperanza
A la mansión sombría de la muerte!
Yo que he palpado con mis propias manos
La crueldad de esos lúgubres tiranos:
Dolor moral, fatalidad, pobreza,
Compadezco a los pobres, esos seres
Que no saben de dichas ni placeres
Porque anida en sus almas la tristeza!

Es la vida más triste la del ciego
Que alimentando un corazón de fuego
Vive como vivir en un destierro:
Se oye hablar en su lóbrego aposento
Cuando se le desborda el pensamiento
Y, aburrido, dialoga con su perro.
Solo, dejando la mansión desierta,
Sale a pedir un pan de puerta en puerta
Para matar el hambre que le acosa:
Ya no le importa que sus ojos muertos
No contemplen los frutos de los huertos
Ni los celajes de color de rosa!
Repleto el corazón con las tristezas
De su vida, tan llena de pobreza,
En sus noches de insomnio a veces llora
Llanto más elocuente todavía
Que la oración con que de día en día
Con débil voz la caridad implora.
No le importa el amor y los placeres
Ni el convencido acento de los seres
Que hablan de un porvenir lleno de gloria.
Vive de los recuerdos del pasado
Sin tener ni siquiera un sér amado
A quien confiarle su doliente historia.
Yo sé la triste historia de uno de ellos:
Ya tenía muy blancos los cabellos
De sufrir en su vida de ambulante
Era de Honduras; y, al hablar de élla
Y de su hogar que fue, profunda huella
De dolor se marcaba en su semblante.
Díjome más de una vez con vehemencia:
«¡ Ya si Dios me quitara la existencia

Que es para mí tan fastidiosa y larga!»
«El dulce sueño de la tumba fría,
De una vez para siempre quitaría
De mis pesados hombros esta carga!»
«Ya no tengo esperanzas ni ilusiones;
Lleno mi corazón de decepciones,
Nada en el mundo mi existir alegra».
«Jamás está mi pensamiento en calma,
Que a pesar de la luz que hay en mi alma,
La noche de mi vida es la más negra!!»
«Ya no existen mi madre ni mi esposa;
Esa choza en que vivo, no es mi choza
Ni hay quien la puerta, compasivo, me abra
Al ver mis pies heridos por abrojos....!»
Y nublados de lágrimas mis ojos,
No pude contestarle una palabra!

.....
Y así van como parias por el mundo
Sin encontrar a su dolor profundo
Ni una dulce esperanza ni un consuelo,
Hasta que llega, al fin, la última hora
Y los halla la muerte redentora
Con las pupilas fijas en el cielo!



LOS TRES ANGELES

I

Allá en la soledad del cementerio,
Del fúnebre ciprés bajo la sombra,
Pálida, el ángel del dolor, sin tregua,
Inconsolable llora.

II

En los regios salones decorados
Con vistosas cortinas y alfombras,
El ángel del placer, amable y tierno,
Sus cánticos entona.

III

Junto a la cuna del dichoso infante
Canta un ángel con voz arrulladora:
¡Es la madre amorosa, ángel bendito,
Cuyo acento es arrullo de paloma.



MI HISTORIA

Vine al mundo sin duda para pena
Ay! de mi pobre y desdichada madre,
Que quizá como nunca tuve padre,
Conmigo fue tan cariñosa y buena.

Un lustro apenas, por mi mal, hacía
Que en el mundo yo estaba, cuando vino
La muerte y se llevó a la madre mía
A su último destino!

De entonces acá mi dicha ya no existe;
Hay en mi corazón un gran vacío:
Mi alma está enferma, silenciosa y triste,
Como el panteón sombrío.

Hubo en mi vida, sin embargo, luego,
Una pausa a mi pena tan profunda;
Sin duda Dios oyó el amante ruego
De mi madre moribunda.....!

Y hubo un hogar que me brindó su asilo;
Y la huérfana pobre y desvalida
En un ambiente plácido y tranquilo,
A vivir comenzó su nueva vida.

Y hallé dos nobles almas que me amaron,
Y que hicieron por mí lo que pudieron;
Del Sér Supremo y de su amor me hablaron,
Y siempre ejemplos de virtud me dieron:

Mas, un día elevóse de este mundo
El espíritu noble del anciano
Que con ternura y con amor profundo
Piedad me tuvo y me tendió su mano.

Desde entonces mi ánima doliente,
Huérfana más que nunca y abatida,
Ha debido sentir profundamente
Las más hondas tristezas de la vida.

Pues tres años, errante y sin consuelo,
Vagué doquier sin rumbo conocido,
Así cual vaga en el azul del cielo
El ave que el ciclón dejó sin nido!

Pero, un día escuchando, emocionada,
Del amor los acentos seductores,
Me torné de soltera en desposada
Creiendo hallarse mi alma enamorada
En un sendero de fragantes flores.

Y . . . hubo un día, ¡venturoso día!
Y el fruto vino de mi amor primero,
Y la felicidad que él me traía
No la hubiera cambiado el alma mía
Por la felicidad del mundo entero.

Mas, la dicha en el mundo es un engaño:
Mi vida se tornó aún más oscura,
Que aquél ángel de luz, antes de un año,
Voló súbitamente hacia la altura.

Y otra vez en mi alma adolorida
La muerte cruel, con su guadaña fiera,
Abrió sangrienta y dolorosa herida,
Que junto con las que antes recibiera,
Han llenado de lágrimas mi vida.

Ay! de mi corazón con tierno llanto
Invoqué al cielo en mi honda desventura;
Y ví al cielo indiferente, en tanto,
Jehová, Dios de Israel, desde la altura,
Amar me hizo su Evangelio santo....!

Llegó a mi corazón, consoladora,
Su Palabra, cual lluvia de rocío
A calmar la ansiedad abrumadora
Que desesperanzaba al pecho mío.

Ella me dió la paz, la paz que inunda
De consuelo a toda alma adolorida,
Y sentíme de nuevo renacida,
Y amé en verdad, con gratitud profunda
A Aquél que es luz y manantial de vida!

.....

Algún tiempo pasó.... y el Dios del cielo,
Cuya gran voluntad respeto y amo,
Dióme otro ángel de luz y de consuelo,
Quizá en cambio de aquél que alzó suvuelo
Acatando, obediente, su reclamo.

Hoy en la soledad y el aislamiento,
Lejos del mundo y de su pompa vana,
Dirijo hacia el Creador mi pensamiento
Y soy feliz, porque en el alma siento
La dulce paz que de su fondo emana.

FLORINDA B. GONZÁLEZ DE CHÁVEZ

¡Gloria a tu nombre, Jehová bendito,
Si por tu amor inmenso y soberano,
Halló mi pobre espíritu contrito
La paz, que es el placer más infinito
Que proporciona tu bendita mano!

Noviembre de 1914.



A MI TIERNA HIJA

María Eva.

Objeto de mi amor inmenso y puro,
Y de mi vida el plácido consuelo,
En tu ser se adivina mi futuro
Que es tu sonrisa en mi sendero oscuro
Como un jirón de cielo.

Cuántas veces, doliente y fatigada,
Me he sentido morir desfallecida,
Y he hallado en la luz de tu mirada
Dulcísima, inocente y sosegada,
Un manantial de vida.

Y como eres mi amor, profundo, eterno,
Cambias mis horas tristes en serenas,
Y son tus gracias, de dulzura llenas
Pedacitos de gloria en el infierno
De mis amargas penas.

¡Oh, adorada mitad del alma mía!
Dios te bendiga, pues clemente quiso
Sustituir con tu ser lleno de hechizo
Al dulce bien que me quitara un día
Y que hoy con Él está en él paraíso

2 de enero de 1914.

CONFIAD EN CRISTO

Invoca a Cristo con toda tu alma
En los momentos de tempestad;
Mas, cuando goces de dulce calma
Nunca te olvides de su bondad.

Hoy no me afijo por el mañana:
Sé que hay un Cielo de donde emana
Continuamente piedad y amor;
Que nos concede lo que deseamos
Si le pedimos, si le mostramos
Nuestra tristeza, nuestro dolor.

¡Oh, qué consuelo para el que llora,
Para el que sufre pena traidora
De esas que el mundo suele brindar,
Y que él no calma de ningún modo
Porque el que mira dentro del lodo
Más lo sumerge, lo hunde más!

Señor, recibe mis oraciones:
Tu amor es fuente de bendiciones,
Yo las espero para mi hogar!
Para él te pido dulce consuelo
Y que disipes con luz del Cielo
La triste sombra de mi penar.

11 de abril de 1912.

ACTO DE FE

Yo creo en Tí, Señor! Nunca te han visto
Mis ojos pecadores, pero escucho
Una voz que me dice mientras lucho:
"Yo soy tu Salvador. Yo soy el Cristo".

Yo voy a Tí, Señor, porque me llamas
Cual a una oveja del redil perdida;
Y por que sé que con verdad me amas
Y que es tu dulce amor fuente de vida.

Feliz me siento con poder mostrarme
A tus ojos, cual soy, en la creencia
De que puedes, sin duda, perdonarme
Porque es grande, Señor, tu omnipotencia.

Tú de mi corazón has visto el duelo;
Por eso mi alma en Tí sólo confía,
Que en las luchas tremendas de este suelo
Serás mi salvador, serás mi guía.



ORACION A LA BANDERA

Tú, de la Patria insignia noble y santa,
Que patriotismo inspiras al guerrero
Que sabe defenderte con su acero
Y hundir al invasor bajo su planta:

Mi alma te admira y con amor te canta;
Y con fervor purísimo y sincero,
Implora tu cariño verdadero
Para la generación que hoy se levanta.

Qué significas tú? Es necesario
Que el niño que ya hojea el Silabario
Te comprenda y te ame intensamente.
Que sepa que tus franjas de colores
Impulsaron a los libertadores
A darnos una *Patria independiente*.



CONFIDENCIA

A Mary Eva.

Ven, siéntate aquí en mis rodillas:
Oír quiero tus pláticas sencillas
Y mitigar mis sufrimientos hondos
Besándote la frente, las mejillas,
Y la áurea seda de tus rizos blondos.

Duérmete; tienes sueño, vida mía?
Duerme de mi cariño a los excesos
Contra mi corazón que se extasía;
Quiero arrullar tu sueño noche y día
Con la música santa de mis besos.

A veces, cuando te observo adormecida,
Por una leve cosa suspirando,
Fatal presiento tu futura vida,
Si has de heredar la dolorosa herida
Que aquí en mi corazón está sangrando.

Si a verte llegaré en edad temprana
Razonando, discreta y concienzuda,
Sobre la triste condición humana
Con toda su miseria y pompa vana
Que tras un prisma encantador escuda!

¡Oh, mitad de mi vida, hija adorada!
Yo deseo llevarte de la mano
De tu vida en la senda aun ignorada,
Para que nunca pongas, descuidada,
Tus pies en el pantano.

Hoy en tí todo es gracia peregrina;
Esa tu risa alegre y argentina
Seduca el corazón y lo enloquece;
Y así tu ser angelical parece
Que bajo un cielo de arrebol camina.

Pero pasan los días y los años
Dejando en pos de sí los desengaños
En un vacío lóbrego y profundo;
Y los amigos que nos brinda el mundo
Se tornan ¡ay! escépticos y hurafíos!

Llega la edad feliz de los amores;
Y de la vida en el fatal sendero,
Con un triste puñado de dinero
A menudo seducen los *señores*
A la humilde mujer que en sus albores
Pudo ser noble esposa de un obrero.

Y aunque después la decepción taladre
De aquella infortunada la existencia,
No tarda mucho en convertirse en madre;
Y el fruto de su amor, no tiene padre
Porque es un *personaje*... y se avergüenza.

Hija; pobre serás como hasta ahora;
Pero en tu frente que a besarla invita,
Por casta y seductora,
Quiero que resplandezca, cual la aurora,
De la virtud la irradiación bendita.

La virtud y el honor son poca cosa
En este triste y corrompido suelo;
Mas, para Dios es la mujer virtuosa

Una estrella radiante, esplendorosa,
Destinada a brillar allá en el cielo.



Si te calumnian miserablemente,
Alza sin miedo y sin rubor la frente,
Que ha de satisfacer la sentencia
Que ha de dictarte justicieramente
Un juez inexorable: tu conciencia!

Pues verás con frecuencia al que es bandido
La justicia comprar con modo artero,
Y oprimir, sin piedad, al oprimido;
Mas esto no os admire, que el dinero
Es el rey de este mundo corrompido!

Sé humilde cual violeta primorosa
Que en los jardines su modestia oculta,
Y serás más feliz y más dichosa,
Que mostrándote necia y orgullosa,
Porque eso lo hace la mujer inculta.

Cuando puedas, socorre al desvalido
Que sin amparo y sin consuelo gime
Por el destino déspota vencido:
Ave de amor—la caridad sublime,
En el alma cristiana hace su nido.

Si del nivel común de las mujeres
Sobresalir para tu bien quisieres,
No sea por vanidad, hija querida:
La vanidad es planta maldecida
Que ciega y enloquece a muchos seres.

Si cuando seas grande, niña amada,
Yo del mundo y de tí me encuentro lejos,
En mi eternal morada,
Practica de tu madre los consejos
Y serás pobre, pero siempre honrada!

Te he pintado este mundo y sus fangales
Con vívidos colores,
Porque cuides tus alas virginales
Y conozcas sus vicios y errores,
Así como a las plantas naturales
Por sus frutos, sus hojas y sus flores,

Soy tu madre: en tu vida transitoria
Respetada, agradecida, mi memoria
Porque este nombre tan sagrado encierra
Todo lo más sublime de la gloria,
Todo lo más hermoso de la tierra!

Esta es la pobre herencia que algún día
Te he de dejar cuando la vida deje
Y desde el fondo de la tumba fría
Será mi acento el amoroso guía
Que siempre te acaricie y te aconseje.

Pero duerme: ¡tienes sueño, vida mía!
Duérmete de mi amor a los excesos
Que hoy que eres inocente todavía,
Quiero arrullar tu sueño noche y día
Con la música santa de mis besos!

Comecayo, junio de 1915.



ANTITESIS

Tarde primaveral. El firmamento
De celajes magníficos cuajado:
El labrador volviendo con su arado
De hacer la siembra que le da el sustento.

Por el camino real, con ronco acento,
Tomea el mayordomo su ganado;
Y éste exhala al pasar, grave y pausado,
Fuerte olor a *lorocos* en su aliento.

Sobre el campo cubierto de verdura
Tiende la noche al fin su negra alfombra,
Es la hora de paz en que se nombra
A Dios en la oración sencilla y pura,
Y, sin embargo, la fatal figura
Del asesino ocúltase en la sombra.



HIMNO DEL LIBRO

(Dedicado a los alumnos de las
escuelas públicas de esta ciudad).

El Libro! Abre sus páginas el niño
Para nutrir su inculta inteligencia
Y el libro, con su mágica elocuencia,
Siempre le habla con filial cariño
Del honor, del deber y de la ciencia.

El Silabario humilde es el primero
Que guía a la niñez que instruirse anhela
De la ciencia en el áspero sendero:
Es el inseparable compañero
En su diaria jornada hacia la Escuela.

La Gramática, sabia y suavemente,
Enseña a los asiduos estudiantes
A hablar y escribir correctamente.
¿Qué sería sin ella el elocuente
Y armonioso lenguaje de Cervantes?

La Aritmética,—no hay quien no la tema,
Pues su ciencia es profunda en demasía
Mas, sin sus logaritmos, quién podría
Resolver con premura algún problema?

«En las páginas de oro de la historia»
Hay nombres que figuran a porfía
Como constelación en noche umbría:
Son los predestinados de la gloria
Que a su Patria le dieron nombradía.

La Novela, que indica noblemente
La gangrena social, que eternamente
Mantiene el alma triste y enfermiza,
Es un libro muy útil y elocuente
Que recrea al par que moraliza.

¿Y el libro del poeta visionario
Ese que no es servil ni mercenario,
Que a veces ríe y canta, llora y gime?
Ese es el más precioso relicario
Del corazón más noble y más sublime.

Cada estrofa vibrante proporciona
Dulce fruición que el padecer mitiga
Y palpita en la idea, que aprisiona,
O el alma del poeta que fustiga,
O el alma del poeta que perdona.

La Sagrada Escritura también labra
Del cristiano la dicha sempiterna
Porque así como el alma, ella es eterna,
Por ser de Dios la espiritual palabra.

Qué decir del voluminoso Diccionario?
¡Qué gran sabiduría él atesora!
El es el consejero necesario,
Que disipa la duda en el santuario
Del arte o de la ciencia bienhechora.

Mas, esta exposición del pensamiento,
Tiene, además, ¡oh niños! su preludio:
No es tan sólo la obra del talento.
Sino también la del constante estudio.

FLORA LÍRICA

Así, pues, estudiad con vehemencia
Que en el desierto de la humana vida
Sólo llega a la tierra prometida
Quien abreva en las fuentes de la ciencia.

Santa Ana, 5 de noviembre de 1915,



UNA HISTORIA

(INEDITA)

Es un hogar, tranquilo y sosegado,
En medio de un paisaje delicioso:
Un jardincito rústico y gracioso
Y una paloma blanca en el tejado
Llamando con arrullos a su esposo.

Del silencioso umbral en los peldaños
Se encuentra una mujer de rostro enjuto.
Es víctima de crueles desengaños
Por un amor indigno, cuyo fruto
Es una bella niña de quince años.

Aquella dama fue en su edad florida
Ornato de paseos y salones;
Llena de gracia, juventud y vida,
A su mirada franca y atrevida
Palpitaban de amor los corazones.

Su buen padre era el más rico banquero
De la ciudad de X; y bajaban
Ante el padre y la hija su sombrero
Los más nobles donceles que a ésta amaban,
Más que por su virtud, por su dinero.

Pero un día, para ella inolvidable,
Los visitó por fin la adversa suerte:
Quebró el banquero y ella, la *adorable*,
Ya era una cualquiera detestable!
El, arrojóse en brazos de la muerte!

Y uno de aquellos que la *amaban tanto*,
Su mano le ofreció; y la cuitada
Quiso cambiar en dicha su quebranto
Mas, el amor que ella creía santo,
La dejó para siempre deshonrada.

Y allí está del umbral en los peldaños
Con la cabeza cana, el rostro enjuto,
Víctima de pasados desengaños.
De su pasión el inocente fruto
Es sólo aquella niña de quince años.

Es así que en aquel hogar aislado
Feliz, sin aspiraciones, se consume
Aquel capullo tierno y sonrosado,
Hasta que otro doncel, enamorado,
Le robe su fragancia y su perfume.

Con su valor moral ya moribundo,
A aquella pobre madre desdichada
Ya no le importa el murmurar del mundo.
Y es su testigo en su penar profundo
Sólo una antigua y amorosa criada.

Y el infame ¿qué hace en tanto el duelo
En ella impera oculto e implacable?
La sociedad frecuenta con gran celo;
Y, de la hipocresía bajo el velo,
¡Para el mundo es un ser muy *honorable!*

1914.



CARIDAD

Dedicada a la Sociedad 'Caridad de Obreros'.

¡Oh, caridad sublime, ave del cielo,
Que el corazón del hombre dignificas,
De los que sufren tú eres el consuelo,
Pues sus amargas penas dulcificas.

Del huérfano que gime en las cabañas
O en las buhardillas, jamás huyes:
Tú lo buscas y amante sustituyes
Al ser que lo llevara en sus entrañas.

Tú calientas sus miembros suavemente
Con el aliento celestial que exhalas;
Y en su sueño lo arrullas dulcemente
Bajo el niveo plumón de vuestras alas.

Para aquel a quien la luz le fué negada,
Tú eres de Dios el ángel mensajero,
Que alumbra mágicamente su sendero
De tu amor con la luz inmaculada.

Porque tú eres amor, amor sublime,
Amor misericordioso, amor clemente,
Que consuela hasta el pobre delincuente
Que en la mazmorra de la cárcel gime.

Y por eso también odio no sientes
Ni en la guerra al cuidar de algún herido;
Y es tanta tu abnegación, que ser consientes
Hermana del vencedor y del vencido.

Ante el crimen que al mismo mundo espanta,
Tú oras al Creadór, con honda pena,
Porque tu lengua pura y sacrosanta
Bendice, sí, pero jamás condena.

Al cansado y hambriento peregrino
Que en su necesidad tu nombre invoca,
Tú le das un hogar en su camino
Y un pedazo de pan para su boca.

Sólo tu amor inmenso siempre pudo
Y podrá en todo tiempo, a toda hora,
Cubrir discretamente al que, desnudo,
Este favor con ansiedad implora.

Tu amor es medicina milagrosa
Del enfermo que sufre la injusticia
De no poder gozar ni la caricia
De una madre, una hija o una esposa.

Y cuando el alma del enfermo tiende
Su vuelo misterioso hacia la altura,
Por ella al cielo tu oración asciende
Y al cuerpo das cristiana sepultura.

Allí do tú no estás, virtud sublime,
Todo es desolación y abatimiento:
El huérfano al azar triste camina
Sin amor, sin hogar y sin sustento.

Por eso el desgraciado, el indigente,
Te implora por doquiera de rodillas.

Mas yo te imploro fervorosamente
Por tanta pobre y miserable gente
Que vive y muere allá en las bohardillas.

Ellos pedir no pueden por las vías.
Son pobres vergonzantes que han gastado
Noblemente salud y energías
En el trabajo rudo, pero honrado.

Dignáos de vez en cuando visitarlos
Y os convenceréis de su pobreza;
Así podréis siquiera consolarlos
En su desolación y en su tristeza.

Ave de amor que arrullas al infante
Bajo tus alas albas cual la nieve,
Perdona a quien su labio ahora mueve
En oblación a tu labor constante.

Santa Ana, 25 de Dbre. de 1916.



PLEGARIA



Dios de inmensa bondad, mi único amigo!
Tú que la fe en mi corazón sustentas,
Y que a las aves vistes y alimentas
Sin que hayan de tejer ni sembrar trigo:

Tú que das a los malos el castigo
Pues que su paz y su ventura ahuyentas,
Y en el alma del pío te aposentas
Para brindarle bienestar contigo;

Escucha a esta humilde pecadora
Que peregrina por la augusta vía
Que conduce a tu cima redentora;

Pues con la fé con que Israel pedía,
Tu bondadosa protección implora
Porque es la única, infalible guía!



OFRENDA

A Salvador Turcios R., en su visita
a Santa Ana

No extrañes, hermano, mi humilde vivienda:
Yo soy cual las aves errantes del mar,
O cual los gitanos que plantan su tienda
Doquiera el destino los lleva a posar.

Y es que de la vida en la diaria contienda
La suerte me ha vuelto la espalda al pasar.
Por eso es tan pobre y humilde la ofrenda
Con que mi cariño te quiere obsequiar.

Mas tú harás de caso que al campo has venido
Y el canto de un ave viajera has oído,
De un ave que ansía y no puede cantar.

Y es que tú mereces un canto sonoro
Como los que vibran en la lira de oro
Que mágicamente tú sabes pulsar.



FILANTROPIA

A la benéfica Sociedad "Caridad de Obreros" en el primer aniversario de su fundación.

Por una triste senda siempre oscura,
Caminan unos seres sin ventura
En la más grande orfandad.
Para ellos es el porvenir incierto
Y el mundo un gran desierto
De inmensa soledad.

Ellas forman la enorme caravana
Que de la noche a la mañana
Quedaron sin hogar:
Cuyas almas, vencidas por el duelo,
Tan sólo esperan del piadoso cielo
La ansiada libertad

De pronto una visión dulce y hermosa,
Ilumina con luz esplendorosa
La senda del pesar;
Y con su voz de cariñosa hermana
Consuela a la doliente caravana
Que en esa senda caminando va.

¿Conocéis ese sér noble y sublime,
Que así consuela al que en el mundo gime
Sin abrigo y sin pan?
¿Esa que es del amor la fuente viva
Y que al cristiano corazón cautiva?
¡Es la santa y bendita Caridad!

¡Oh, vosotros, sus fieles mensajeros!
Seguid siempre adelante en sus senderos
Do el infortunio ya
Sed bálsamo de consuelo para el triste
Que vuestro galardón tan sólo existe
Allá en la eternidad.

No olvidéis que el divino Nazareno,
De mansedumbre y de ternura lleno,
Por ella redimió a la Humanidad.
Pues la corona que oradó su frente
Es ejemplar sublime y elocuente
De inmensa Caridad.



CONSOLACION

¡Qué presto se pasan las horas del día,
Las horas de dulces ensueños de amor!
Tan sólo no acaba tu duelo, alma mía,
Que es breve la dicha, fugaz la alegría
Y eterno el dolor!

Mas ¡ay! si en el mundo no encuentras consuelo,
Si nadie comprende ni alivia tu mal,
Prepara tus alas, emprende tu vuelo.
Que si eres constante, te aguarda en el cielo
Un amor inmortal.





Homenaje a la amistad



LUZ

(A la Señorita Victoria Mayén.)

Lanza el sol de la mañana
Su luz hermosa y radiante
Sobre el rocío temblante
Que en las hojas se desgrana.

De la luna valenciana
A la luz pura y brillante,
Canta trovas el amante
Al pie de alguna ventana.

Es la virtud diligente
Faro de luz esplendente
Que en el alma toma asiento.

Pero la luz más divina,
Cuando el error ilumina
Es la luz del pensamiento.

1915.



SONETO

Al Coronel Francisco Gómez,
en su onomástico.

Felicidad, si ella es posible en esta vida,
De interminables luchas y de duelo,
Es el ingente y respetuoso anhelo
Que para Ud. mi corazón anhela.

De mi laúd la nota más sentida,
Cual un ave de luz que tiende el vuelo,
Allá va, entusiasta y sin recelo,
A la mansión poética y querida.

Donde hoy las aves, en agreste coro,
Ocultas tímidamente entre el follaje,
También entonan su cantar sonoro.

Recíbala: disfrazada va de paje,
De ojos azules y cabellos de oro,
A rendirle, en mi nombre, este homenaje.

4 de Octubre de 1915.



AMISTAD

A la Señorita Rosa Amelia Guzmán.

Es la amistad sincera el más sublime,
Hermoso y delicado sentimiento,
Que eleva y dignifica el pensamiento
Y alivia al alma que doliente gime.

No hay corazón quizá que no la estime,
Que egoísta la niegue un aposento
Al escuchar su celestial acento
Que aun a los más escépticos redime,

Y yo, en mi corazón agradecido,
Su dulce nombre llevaré esculpido,
Cual consuelo que mi alma necesita;
Ya que es mi noche de dolor tan larga,
Y en la pendiente de mi vida amarga
Brotó la flor de su amistad bendita.



VIOLETAS BLANCAS

A MI HERMANO.

Porque tú tienes toda la ingenuidad de un niño,
Porque espontaneamente me quieres tanto, tanto,
Te ofrezco, sin reserva, en medio a mi quebranto,
Con toda vehemencia, mi fraternal cariño.

Y en estas pobres flores que en torpe desaliño
Te envío, como mudos testigos de mi llanto,
Recibe, cómplaciente, todo mi afecto santo,
Tan cándido y tan puro, como una flor de armiño.

Si pierdes, por desgracia, la venturosa calma,
Y de las soledades profundas de tu alma
Escápanse suspiros de angustia y de dolor,
Recorre con ansiosa mirada estos renglones
Y encontrarás en ellos, en vez de decepciones,
Las huellas indelebles de mi fraterno amor.

Mayo de 1907.



A UNA NIÑA

[En su cumpleaños.]

Tierno botón de perfumada rosa
Que el ambiente embalsamas con tu esencia,
Dios al mundo te envió, pura y hermosa,
A endulzar de tus padres la existencia.

Te encuentras en la edad más venturosa;
Y el porvenir sonríe a tu presencia,
Porque el cielo de tu alma candorosa
Lo ilumina la luz de la inocencia.

¡Eres feliz! Tu hogar, el floreciente
Jardín de amores que formó Cupido,
De gala está en tu día. Complaciente,
Deja que yo también,—ave sin nido—
Te ofrezca ahora mi cantar doliente
Ante el umbral de tu verjel florido.

15 de diciembre de 1907.



EPITALAMIO

A la Señora Doña Jesús Argueta de Amaya

EN SU BODA

¡Oh, dulce amiga:—hasta ahora
Que de mi alma soñadora
Han brotado como efluvios estas notas para tí,
Y ofrecértelas me atrevo deseándote indulgencia
Porque no tienen cadencia
Cual los rítmicos cantares del poeta que es feliz.

Yo, en mi vida,
Por la suerte combatida,
Para alivio de mis penas he pulsado mi laúd;
Y por eso allá en mis horas más amargas, de mi canto
A la par brota mi llanto
Que marchita poco a poco mi afanosa juventud.

Mas no es justo, bella amiga,
Que en mis cantos yo te diga
De las sombras que rodean tristemente mi existir.
Que en el seno venturoso de tu hogar, do amor impera,
Sólo vibre placentera,
Su voz dulce que te invita de placer a sonreír!

Tú mereces en la tierra
Por la ternura que encierra
En su fondo inmaculado tu alma llena de bondad,
De la dicha los favores,
Y una senda sin espinas, alfombrada con las flores
Del cariño verdadero que tú sabes inspirar.

Es de mi alma el dulce anhelo
Que de tu hogar en el cielo,
De de tu vida en el trascurso, no haya sombras de pesar
Que oscurezcan esa dicha, que sin duda está cifrada
En la unión ya realizada
Con el sér a quien brindaste con tu amor, felicidad!

1909.



A ENRIQUETA

¡Cuánto he gozado! Desde el grato día
En que te conocí, bella criatura,
Sentí en el alma menos amargura,
Y olvidé mi habitual melancolía.

Tan sólo disminuye mi alegría
No poder, por ahora, en mi ventura,
Compensar tu cariño y tu ternura,
Porque yo soy, oh dulce amiga mía,

Ave de paso que en extraños climas,
Como lluvia de flores marchitadas
Voy esparciendo mis dolientes rimas.

Ahí van, sin embargo, aletargadas,
Por ver si cariñosa las reanimas
Con el dulce calor de tus miradas.

Sonsonate, Abril de 1907.



HOJAS DE ALBUM

A doña Victoria de Zelaya.

Artista de alma bella, ardiente y soñadora,
Que al harpa arrancar sabe la nota más sutil,
¿Por qué en su frente brillan los nimbos de la aurora
Mientras la negra noche en sus pupilas mora
Causando, sin saberlo, admiración sin fin?

Yo bien sé que la noche que reina en sus pupilas
Produce muchos bienes, porque al mirarlas yo,
Mis horas negras, lúgubres, tornándose tranquilas,
Ahuyentan la nostalgia que enferma el corazón.

Mas, esta simpatía que usted en mí conquista,
Es porque en su alma advierto un manantial de luz:
Y al detestar la sombra que a mi ánima contrista,
Admiro los destellos del alma de la artista,
Que son cual los fulgores de un cielo siempre azul.

Mi espíritu doliente, rendido, fatigado,
En la escabrosa senda por do cruzando va,
Experimenta calma si escucha entusiasmado
El dulce y blando acento que brota del teclado
O aquellos que del harpa usted sabe arrancar.

Y es cuando la recorren sus manos blancas, suaves,
Que mi alma dominada por mística ilusión,
Fingiéndose rumores de aleteos de aves,
Se eleva adormecida a un mundo superior.

No son adulaciones las que a mi humilde lira
Brotando están, señora, con fácil vibración:
Recíbala, es la nota que cándida se inspira
En todo lo que es bello, en todo lo que admirá,
En medio a sus pesares, mi yerto corazón.

1906.

A UNA AMIGA

En su cumpleaños.

«La vida es como el mar», ha dicho alguien:
Unas ondas se elevan y otras bajan;
Pero todas más tarde o más temprano,
Van a morir a la desierta playa.

Yo soy la honda rumorosa y triste
Que descendiendo voy día por día
Cargada de nostalgias, pero en busca
De otra patria mejor y de otra vida.

Una de tantas hondas que se elevan
Cantando himnos de triunfo hasta la cima
Eso eres tú, pues que te encuentras llena
De juventud espléndida y altiva.

El día es hoy de tu feliz cumpleaños,
Y me pides un canto en este día:
¿Ygnoras que soy una onda gemebunda
En el inmenso oceano de la vida?

Así, no puede mi laúd cantarte.
Amable, me perdonarás mi negativa;
Que el rumor de una queja lastimera
No se puede mezclar con la alegría.



A UNA VIOLETA

Flor en el prado nacida,
De la tarde al arrebol,
Ilusión dulce y querida,
Casta violeta escondida
Para los rayos del sol.

De este día en la primera
Grata hora matinal,
Yo te envío placentera
Con la brisa mensajera
Mi cariño fraternal,

En tu cáliz perfumado—
Alma llena de candor—
Cultívalo con cuidado
Que es un lirio marchitado
Por el dardo del dolor.



POSTAL

A María Cristales.

Permíteme, amiga mía describir de tu figura
El conjunto que ella encierra de grandiosa excelsitud:
En tus ojos se refleja de tu alma la dulzura
Y en tu frente resplandece, cual un astro, la virtud.

De tu voz el eco suave vibra grato y melodioso
Con el eco de los cantos que entonar sabe el turpial;
Y cual lindo complemento de conjunto tan gracioso,
Quiso Dios brindarte un alma bella, pura, angelical.



OFRENDA

A MARIA JULIA,
en su natal.

I

Mariíta: no te asombre
Que en medio de mi quebranto,
En el día de tu santo
Mi harpa preludie tu nombre.
Mas sin ansiar el renombre
A que aspiran los poetas,
Ye tengo ansias muy secretas
De cantarte en este día.
Guarda, pues, amiga mía,
Mis estrofas indiscretas.

II

Niña amable y candorosa,
Tú no sabes de dolores
Porque estás en los albores
De la edad más venturosa.
No hay una sombra enojosa
En tu plácida existencia,
Porque es blanca tu conciencia
Y en tu florido sendero
Es tu dulce compañero
El ángel de la inocencia.

III

Feliz, si siempre procuras
De la vida en la pendiente,
Guardar tu alma inocente
De las pasiones impuras:
Que en las grandes desventuras
Que con cruel ingratitud
Marchitan la juventud,
Tan sólo vuelve la calma
Si alumbra el cielo del alma
El astro de la virtud.

IV

Mas, ¡quiera Dios que los días
De tu existencia futura
Sean fuentes de ventura
Y de dulces alegrías!
En tanto mis simpatías,
Ahora expresarte quiero
En mi canto placentero,
Modesta y sencilla ofrenda,
Que guardarás como prenda
De mi cariño sincero.

28 de Enero de 1918.



A AMINTA R. ZELIN

(Nila Martínez)

SU RETRATO

I

De mirada muy dulce y apacible
Cual la luz de la luna inmaculada,
De tez morena y frente despejada,
Donde hay un sello de bondad, visible.

De alma noble y corazón sensible,
De talento fecundo, en su jornada,
Pulsa su lira mágica inspirada
Por espíritu inquieto e invisible.

Huérfana, alivio a su dolor constante
Es esa lira que al sonar vibrante,
Inspírale su númen de poetisa.
Y siempre humilde, su inmortal riqueza,
Consiste de su alma en la nobleza
Y en el sublime ideal que la esclaviza.

II

¡Oh, dulce amiga! En el trascurso lento
De esta mi vida que el dolor quebranta,
Consuelo grato, al escucharte siento,
Porque es tu voz el melodioso acento
De una poetisa que inspirada canta.

Por eso ahora consagrarte quiero
De mi laúd la sollozante nota,
Ya que en mi lúgubre y fatal sendero
Y entre las sombras del dolor austero,
Tú eres la flor que perfumada brota.

Hoy que en mi intenso e implacable duelo
Triste, contemplo el porvenir sombrío,
Tú eres un ángel, que con dulce anhelo,
Me envías luz de tu radiante cielo
Para alumbrar la oscuridad del mío:

Rayo de luz de la naciente aurora,
Dulce poetisa de expresión sentida!
El alma mía que en sus cantos llora,
Su humilde acento te consagra ahora,
Para que veas que jamás te olvida!



SONETO

—

Al poeta don ALFONSO ESPINO.

Hay que trocar la lira por la espada
Cuando el caso se llega, amigo mío;
Y tú posees altivez y brío:
Yo estoy por el dolor anonadada.

Y sin embargo, tu cantar me agrada
Aunque él no refleje el hondo hastío:
Hay que olvidar nuestro dolor impío
Por el de nuestra Patria infortunada.

Lejos, pues, de las torpes necedades
De los que sólo quieren nombradía,
Ya que tienes civismo y energía,
Cual un noble cantor de otras edades,
Haz que tu lira estalle en tempestades
Contra toda ominosa tiranía!

1906.



A CONCHA

(En su onomástico.)

Lirio en botón que sobre talle esbelto
Te columpias mimado por la brisa,
No culpes a la humilde poetisa
Si el importuno acento de su voz
Llega al santuario de tu hogar querido
De tu natal en el dichoso día,
Llevando en vez de plácida alegría,
La ruda austeridad de un corazón.

Mas, yo quiero decirte en una frase
Que siempre quede en tu memoria impresa
Que siendo tu alma una urna de pureza
Y el mundo un pestilente lodazal,
No des cabida en ella a las pasiones;
Sigue del bien la luminosa huella,
Ya seas lirio, ángel o estrella,
Luz de esperanza en tu dichoso hogar.

Si eres ángel, aléjate del cieno
Por que no empañe el brillo de tus alas;
Lirio, el perfume celestial que exhalas
Querrá destruirlo con su miasma atroz.
Sé, pues, oh niña, la radiante estrella,
Y allí en el cielo de tu hogar fulgura
Con la luz bella, esplendorosa y pura
De la virtud que nos acerca a Dios.

Diciembre 8 de 1906.

DESPEDIDA

(A una amiga íntima.)

Llegó por fin la hora fatal de mi partida;
Por fin, mi dulce hermana, me ausento de tu hogar,
Mas, antes que me ausente de tí, bien de mi vida,
Yo quiero en mis acentos mostrarte mi pesar.

Yo anheló que tú sepas, oh ángel peregrino,
Que en mi alma está tu imagen y en mi memoria están
Grabados los recuerdos del día en que el destino
Te puso ante mi paso como ángel tutelar.

Me voy sufriendo siempre rudísimo quebranto,
Me falta hasta el aliento para decirte adiós;
Recibe, pues, en prueba de mi cariño santo
El eco quejumbroso de mi doliente voz.

San Salvador, 1904.



A VIRGINIA

(En su Album)

Yo sé de una niña muy noble y muy bella,
Que es de alma tan pura, cual rayo de sol,
Que tiene en sus ojos fulgores de estrella,
Y cuyas miradas inspiran amor.

De todos mimada, de todos querida,
La espera un brillante, feliz porvenir;
Así es placentera y amable la vida;
Así no se puede pensar en morir!

El cielo permita, graciosa criatura,
Que así como siembras amor por doquier,
Cultives la santa virtud que fulgura
Y alumbres con ella la senda del bien.

¡Oh niña! no sabes en este momento
Quién es la que tu álbum se atreve a manchar.
Soy ave que canta con lúgubre acento,
Herida por hondo y amargo pesar.

Por eso no puede mi lira insonora
Un canto magnífico a tí consagrar.
Perdona, Virginia, a la humilde cantora
Que en tu álbum su queja se atrevé a dejar.

San Salvador, 1904.



A MANUELITO GOMEZ

Dulcemente se desliza
Tu vida alegre y dichosa,
Cual la fuente rumorosa,
Cariciada por la brisa.

Inocente,
Tu alma pura hoy no siente
De este mundo los rigores:
Cual mariposa entre flores
Libando miel y esencia,
Así va tu alma, criatura,
Libando amor y ventura
En la flor de tu existencia.

Oyes gemidos y llantos,
Es verdad, pero no sabes
Si son cantos de las aves
O son funerarios cantos.

El pesar
Enluta ahora tu hogar:
Con la muerte de tu abuelo
Llegó tristísimo el duelo
A lacerar corazones,
A robar la dulce calma
Y a extinguir dentro del alma
Del placer las ilusiones.

Mas tú no sabes de esos
Pesares que Dios ha dado;

Tú tan solo has saboreado
La dulzura de los besos.

Así, pues,
Ya que tú ignoras tal vez
Lo que son esos pesares,
Recibe hoy mis cantares
En recuerdo de una amiga
Que al buen Dios con fé le pide
Para que nunca te olvide
Y que siempre te bendiga.



VIBRACIONES

▲ doña Elena v. de Melara.

Cómo voy de mi vida hacia el calvario
Con la pesada cruz de mi amargura,
Es tan sólo mi acento funerario
El canto de la alondra en la espesura
Del bosque solitario.

Es el lúgubre gemido—
Revelador de las tristezas hondas
De mi espíritu enfermo y abatido—
Ave huérfana, sin nido,
Que asilo busca entre las verdes frondas.

Mas, aunque triste su orfandad deplora,
Sin desmayar en su camino avanza,
Porque escucha su voz dulce y sonora,
Acento de amistad consoladora,
Cual un canto de amor y de esperanza.





x

CORONA DE PENSAMIENTOS

Para la tumba' de mi padre adoptivo,
D. MANUEL J. BERMUDEZ.

I

En medio de la sombra en que me pierdo,
En las noches de luna—¡oh, qué contraste,—
En mi memoria avívase el recuerdo
De la noche fatal en que expiraste!

¡Oh, qué noche tan triste, padre amado!
Como un sarcasmo de la ingrata suerte,
La luna enviaba su fulgor plateado,
En tanto que en tu hogar infortunado
Se cernían las sombras de la muerte!

¿Qué es la vida de entonces para aquellos
A quienes en el mundo amaste tanto?
Una senda de abrojos y de llanto,
«Días sin sol y noches sin estrellas!»

¡Cuántas veces en guerra con la suerte,
Al mirarme por ella combatida,
Sentí un odio profundo por la vida
Y un amor indecible por la muerte!

Mas tú, aunque con paso vacilante,
De la vida en el áspero camino,
Me reanimabas a sufrir constante
Todas las injusticias del destino.

Y cómo no llorar por tu partida?
Y cómo no sentir tu eterna ausencia
Cuando tú eras la vida de mi vida,
Cuando tú eras el sol de mi existencia?

Fuiste pobre, es verdad; pero tu alma
Abrigó siempre sentimientos nobles:
Flexible para el bien, como la palma;
Y fuerte para el mal, como los robles.

Tu amor en el erial de mi existencia
Desde la edad feliz de la inocencia,
Cuando al azar lanzóme la fortuna,
Con caridad sublime y oportuna
Fue, por gracia de Dios, mi providencia.

¿Cómo pagar tan grande beneficio?
Porqué no bendecir hoy tu memoria
Si mirando por mí tu sacrificio
Aborrecí, sin conocerlo, el vicio
Y en cambio amé de la virtud la gloria?

¡Oh, mi benefactor! Hoy que no existes,
Mis luchas son estériles y amargas,
Y son los días para mí muy tristes;
Y son mis noches de dolor muy largas!

En el sitio do yacen tus despojos,
Por encontrar tu sombra idolatrada
Doquier dirijo mis cansados ojos,
Y sólo encuentro en tu sepulcro, abrojos;
Y más allá de tu sepulcro, nada!

Mas, no! Desde esa inmensidad vacía,
Que mi razón a descifrar no alcanza,
Aunque lejos, me alumbra todavía
Con sus débiles rayos la esperanza.

II

Hoy hace un año que al sepulcro frío,
Dormido para siempre descendiste;
Y está mi mustio corazón vacío
Y está mi alma desolada y triste!
La eterna noche del dolor impío,
Que con crespones fúnebres se viste,
Ha invadido mi sér, oh padre mío,
Desde que tú a la eternidad partiste!

Y ahora soy, por el dolor vencida,
En desastrosa y desigual batalla,
Cual una hoja del árbol desprendida
Por la terrible tempestad que estalla:
¡Ave sin nido en la desierta playa
Del Océano aleve de la vida!

24 de mayo de 1908.



AL GENERAL DON TOMAS REGALADO

En su muerte acaecida en el campo de batalla.

¡Oh, tú que ahora descansando te hallas,
De la intranquila vida de la tierra,
Tú, el rayo fulgente de la guerra
Y el héroe vencedor de las batallas!

Caíste al fin! Pero a tu sombra baña
De la gloria el fulgor esplendoroso.
Caíste como cae, estrepitoso,
El roble secular en la montaña.
Has pagado a la muerte tu tributo;
Y mientras duermes tu tranquilo sueño,
El noble pabellón salvadoreño,
La Patria y el hogar, se ornan de luto.

La Patria y el hogar! Santos amores
Que llenaron tu alma de patriota.....
No hallo en mi lira la sublime nota
Capaz de traducir esos dolores!

Por defender sus fueros soberanos
Moriste ¡oh héroe! entre enemigas manos,
Y es envidiable para mí tu suerte;
Que es preferible tu gloriosa muerte
A la muerte moral de los tiranos!

El alma-libertad jamás se humilla;
Y si caíste como cae el roble,
Es fecunda la tierra y es tan noble,
Que hará brotar de nuevo la semilla
Con nueva vida y con pujanza doble.

FLORA LÍRICA

Descansa, pues, de tu azarosa vida,
Feliz predestinado de la gloria!
Mientras tanto, la Patria, agradecida,
En el fondo de su alma dolorida
Eleva un monumento a tu memoria!

Julio de 1906.



NOTAS DE DUELO

A don Rómulo Luna, en la sentida
muerte de su querida hija, JOILA
AMERICANA LUNA.

Para mostrar a Ud. lo que yo siento,
Lo que su intenso padecer me inspira,
No me basta la voz del sentimiento
Que hoy vibra en el acento
Trémulo y sollozante de mi lira.

Yo quisiera algún canto tan sentido,
Que conmoviera hasta la misma Parca;
El eco de un gemido,
O un verso muy triste y dolorido,
Inspiración del Dante o de Petrarca.

¡Cómo pudo la muerte en ruda guerra
Por fin arrebatarme
Un tesoro querido y obligarme
A vivir sin su amor sobre la tierra!

¡Cuántos seres luchamos en el mundo
Con el destino cruel e iracundo,
Sin más consuelo a nuestra triste suerte
Que descansar por siempre en el profundo
Y misterioso seno de la muerte!

Por qué si la imploramos
Con voz sentida y corazón doliente
Solicita no acude a los reclamos
De quienes la invocamos
En nuestras horas de dolor vehemente?

¿Por qué en la niña que feliz gozaba
Del tierno amor de su familia amable,
Que tanto la adoraba,
Cruel e ingrata se cebó implacable?

Ah, la muerte, la muerte es un arcano!
Al tronco carcomido que la implora
No siempre acude; y con ingrata mano
Contra el botón que se entreabría ufano
Al beso luminoso de la aurora!

Natural es que el alma se conmueva
Y sufra el corazón mortal congoja
Ante tan triste y dolorosa prueba;
Mas, si cae la flor, y se deshoja,
La esencia pura de su sér se eleva.

De lenitivo sírvale en su duelo
Pensar que indigno de ella fue este suelo
Y el mundo ingrato y fútiles sus galas:
Angel proscrito, desplegó sus alas
Por ir en busca de su Patria: el cielo!

Junio 14 de 1906.



RAMO DE VIOLETAS

Para la tumba del poeta Carlos Arturo Imendia.

Sucumbiste, poeta infortunado,
Tal vez por negra ingratitud herido,
Y hoy para el cielo de tu hogar querido
Eres astro de amor que se ha eclipsado,
Vivo rayo de luz que se ha extinguido.

Mas, nó! La niebla del dolor impía,
No impide que tú alumbres el desierto
Hogar humilde que formaste un día;
Que aunque ya duermes en la tumba fría,
Para los frutos de tu amor no has muerto.

Mientras les quede un átomo de vida,
En ellos vivirá siempre constante
El recuerdo fatal de tu partida;
Que el amor puro, inmenso y delirante
De un padre como tú, jamás se olvida.

Buen maestro y hermano cariñoso;
Padre tiernísimo y amante esposo,
Cada cual te conserva en la memoria,
Pues que por ellos fuiste un afanoso
Y ardiente apasionado de la gloria.

Mas, ay!, era imposible que tu anhelo
Realizaras del todo en este suelo
Miserable, falaz y corrompido;
Así lo comprendiste, y abatido,
Tu espíritu inviolable alzó su vuelo.

Y hoy que estás lejos de tu hogar doliente,
Hoy que para él la dicha ya no existe,
Ruego por tí con oración ferviente
Y de hinojos postrada, humildemente,
Pongo esta ofrenda en tu sepulcro triste.

Diciembre de 1904.



LAURELES

Ante el desfile del Ejército salvadoreño a su regreso
de los campos de batalla.

¡Cuántos séres infelices, sin sus deudos más queridos,
Presenciando de las tropas el desfile triunfador,
Sin un resto de esperanza, conteniendo sus gemidos,
Sentirán sus corazones, destrozados, oprimidos,
Por el dardo del dolor!

Oh, tú, guerra fratricida, con tus tristes consecuencias,
Destructor de existencias,
A mi patria idolatrada ya no vuelvas nunca más!
Aquí está su Agricultura de riquezas noble fuente,
Anhelando solamente
Brazos fuertes, vigorosos, que la quieran cultivar.

Para aquellos, los valientes, los intrépidos soldados,
Que en los campos de batalla se quedaron olvidados,
Sin un símbolo de afecto, sin un ramo de laurel,
Para aquellos son las flores, los recuerdos inmortales,
Cual sus nombres, para quienes a raudales.
Vierten hoy su triste llanto por la calle de amargura
Do los vieron alejarse para nunca más volver!

¡Oh, los pobres, los humildes aguerridos defensores
Que partieron satisfechos al compás de los tambores
A luchar,
Ignorando al despedirse de sus plácidos hogares
Que tras tantos sufrimientos y heroísmos singulares,
Ya no habían de tornar!

Para ellos es la nota sollozante, la sincera
Nota triste que ha brotado, lastimera,
Mi laúd.
¡Quién pudiera,
En las alas invisibles de la brisa mensajera
Remitirlas, como débil expresión de gratitud!

FLORA LÍRICA

Ella ansía volar presto a los sitios desolados
Donde yacen los valientes e intrépidos soldados
Que cayeron impasibles al contacto de las balas
Y dejaron de existir;
Y cubrirlos, cual un ángel compasivo, con sus alas,
En el nombre de la Patria, por quien fueron a morir!

Julio de 1906.



INMORTALES Y AZUCENAS

A nombre de la Sociedad de Artesanos "Gerardo Barrios"

Para la Corona Fúnebre a la memoria de Doña Adela
Guzmán de Barrios

Con la sublime majestad doliente
Con que Febo se oculta cada día,
Ella fué descendiendo lentamente
Hasta ocultar su dolorida frente
En el regazo de la tumba fría.

Despareció de la mundana escena—
Donde siempre viviera entristecida
Su alma virtuosa, de amarguras llena—;
Pero legándonos, con la honda pena,
Un digno ejemplo que imitar, su vida.

Para ella, aun sufriendo la traidora
Pena que hirió su corazón de muerte,
Un rayo fue de luz consoladora
Para quien triste compasión implora,
Víctima siendo de la adversa suerte.

Por esto es que su recuerdo, unido
Al de su esposo, en la memoria existe;
Y en cada corazón agradecido,
Imborrable su nombre está esculpido,
Como en el mármol de su tumba triste.

Descansa en paz, matrona infortunada!
De hoy ya no sentirás la honda tristeza,
Porque cumpliendo tu misión sagrada,
Encontraste en la muerte despiadada
La otra vida inmortal que en ella empieza!

A MI MADRE

Cada nota que solloza
En las cuerdas de mi lira,
Es una lágrima ardiente
A tu memoria vertida;
Ya que en tu sepulcro ignoto
¡Oh, adorada madre mía!
Colocar no pude nunca
Una humilde siempreviva.

Flores que de mi alma brotan
Son estas lágrimas mías.
El amor las ha plantado
Y el pesar las fecundiza.
Que en mis instantes de duelo,
Que tanto amargan mi vida,
Tu recuerdo y esas flores
Mi amargura dulcifican.



A Tránsito P. Santana

En su trágica muerte.

Estas flores humildes que hoy deposito
Sobre la fría tumba do estás inerte,
Interrogan al misterio de lo infinito
En nombre de mi cariño puro y bendito,
Que desafía al tiempo y aun a la muerte.

Mis labios decir no pueden frases de duelo,
Porque el dolor profundo tiene su idioma:
Las lágrimas que en silencio bajan al suelo
Las únicas que deveras brindan consuelo,
Porque en ellas el alma su faz asoma.

Es triste para el que anhela, en su ternura,
Para la Patria Grande mejores días,
Ver que dentro la fosa fría y oscura
La idea noble y radiante ya no fulgura
Y se agotan para siempre las energías.

La mano, ágil y experta, que manejara
La pluma, que es trasmisora del sentimiento,
Inmóvil dentro la tumba, ya no prepara
Aquelas blancas cuartillas donde posara
Sus alas multicolores el pensamiento.

Sin voluntad dejaste la ruda guerra;
Si nó, aun no yacieras allí sin vida,
Mudo e insensible bajo la tierra:
El féretro que te guarda tan solo encierra
Una víctima incauta, mas no un suicida!

FLORA LÍRICA

Por eso las blancas flores que hoy deposito
Sobre la fría losa do estás inerte,
Interrogan al misterio de lo infinito
En nombre de mi cariño puro y bendito,
Que desafía al tiempo y aun a la muerte!

Julio de 1915.



SIEMPREVIVAS Y LAURELES

Para la "Corona Fúnebre" de la señorita
MARIA ESTER ALFARO.

Morir! Esa es la ley ineludible,
Humanitaria ley para quien sufre:
El pobre octogenario,
Que enfermo y abatido,
Con el sello de angustia indefinible
En su marchita frente,
Por su sendero triste y solitario,
Sin sostén, desfallacido,
Camina paso a paso, tristemente,
A la profunda sima del olvido,
Como Cristo a la cima del Calvario....

La huerfanita pobre, sin consuelo,
Que está desde en la cuna
Sin porvenir, familia ni fortuna,
Y que pálida y mustia en este suelo
Cual una flor de otoño se consume
De su alma enviando el celestial perfume
En forma de suspiros
Y de candentes lágrimas al cielo.....!

¡Oh, ellos son felices cuando mueren!
Es la vida para ellos una carga:
Que en la tumba insondable, oscurecida,
No vuelven a libar la copa amarga
Que les brindó el destino en esta vida.

Justo es que muera quien así padece:
Justo es que yazga en la mansión sombría
Do sólo el viento del olvido mece
Algún ciprés que sin cultivo crece
Cabe su tumba solitaria y fría:

Pero la joven de alegría llena,
La casta virgen pudorosa y buena
Que tuvo a la virtud como baluarte
Contra el genio del mal en su existencia;
La que su vida consagrara en parte
Al sagrado deber del magisterio,
Cumpliendo así su doble ministerio:
Difundir el saber a la inocencia
Y con esmero cultivar el arte....!

¡Oh, eso no debe ser, eso es terrible!
Sin embargo, es así; día por día
Cumplen esa ley ineludible
Jóvenes vigorosos,
Llenos de inteligencia y energía,
Seres a quienes dió Naturaleza
Tesoros, juventud, gracia y belleza,
Capullos primorosos,
Repletos de fragancia y lozanía

Esos son con frecuencia los gloriosos
Trofeos de la muerte,
La ingrata segadora
De todo lo que encierra una esperanza;
El pensador profundo, el brazo fuerte,

La tierna sensitiva seductora,
Toda su saña sin piedad alcanza:
Ella, la inexorable, no respeta
Ni al artista, ni al sabio, ni al poeta!

Y tú también caíste
Al golpe rudo de su mano artera!
Tú, la cándida virgen hechicera,
La de alma soñadora,
Cuyo cerebro era
Fanal que en medio de la noche triste
Prestó su luz a la naciente aurora!
Y hoy que ya duermes en la tumba helada
¡Oh, tierna y pudorosa sensitiva,
Una poetisa humilde e ignorada
Agrega con respeto a la «Corona»
A tu grata memoria consagrada,
No la efímera flor de los vergeles,
Aristócrata, altiva,
Sino una inmaculada siempre viva
Entre un ramo fragante de laureles!

11 de Octubre de 1906.



RAMO DE CIPRES

(Para la Corona Fúnebre del Dr. José María Vides.)

Larga fué tu jornada, noble anciano!
El bondadoso Sér Omnipotente,
Con su poder augusto y soberano,
Sin duda permitió que larga fuera,
Porque la pobre humanidad paciente
En su infortunio disfrutar pudiera
Las prodigalidades de tu mano.

Dichoso, sí, quien como tú ha partido
Hacia el sepulcro estrecho,
Después de haber vivido
Tantos años, tranquilo y satisfecho,
Con la conciencia del deber cumplido!

Ya dejaste esta vida transitoria
Donde se sufren rudas decepciones;
Y es pedestal muy digno de tu gloria
La gratitud de tantos corazones
Que bendicen, constantes, tu memoria.

Es justo el homenaje reverente
Que a tu grata memoria se tributa;
Y mi alma que a la tuya se eslabona
En santa admiración, por tí se enluta
Y agrega, como símbolo doliente,
Un ramo de ciprés a tu «Corona,»

Abril de 1907.

MIRTOS

Para la tumba de la Srita. Antonia Bernal.

Fué una flor que a los vientos otoñales
Dobló su tallo esbelto y primoroso;
Y su espíritu ardiente y candoroso,
Traspassó de este mundo los umbrales,
Cual un ángel de luz, esplendoroso.

Bella nació, y su existir sereno
Deslizóse feliz en la opulencia;
Mas, hubo un día de amarguras lleno . . .
Y el jardín del amor la dió en la esencia
De sus fragantes flores su veneno.

Dichosa, al fin, porque en edad temprana
Conoció de este mundo la perfidia;
Y de su vida en la fugaz mañana,
Descendió al fondo de la tumba insana
A do no llega el dardo de la envidia.

Es muy triste, en verdad, la despedida;
Mas, cuando se halla abierta la honda herida
Que nos infiere en su crueldad la suerte,
Creo, por las angustias de la vida,
Que no hay placer igual al de la muerte!

Y hay horas en que el alma se subleva,
Cual una fiera indómita y bravía,
Contra el hondo sufrir con que nos prueba
El destino implacable que nos lleva
Hasta el fin en su odiosa tiranía!

Y tú fuiste su víctima inocente;
Y por el duelo y el pesar vencida,
Como un astro que se hunde lentamente,
Bajaste poco a poco, tristemente,
Los últimos peldaños de la vida.

Descansa ya de la espantosa guerra
Donde la humana dicha se derrumba,
Que por la infamia que este mundo encierra,
Es mejor el silencio de la tumba
Que todos los sarcasmos de la tierra!



EN LA TUMBA DE UNA NIÑA

Hermosa niña que viniste al mundo
A encantar con tus mágicos hechizos,
Dó están tus áureos y ondulantes rizos?
Y tus encantos todos ¿dónde están?
Tú eras un ángel y dejar debías
Pronto, muy pronto el miserable suelo,
Y te fuiste llevándote hacia el cielo
La más dulce alegría de tu hogar,

Y hoy que tus restos en lugar extraño
Yacen por siempre reposando a solas,
De continuo arrullado por las olas
Infatigables del inmenso mar,
Ya que no puedo colocar siquiera
La más humilde flor sobre tu losa,—
En alas de la brisa rumorosa
Mis notas de dolor te llegarán.

29 de Octubre de 1905.



ORLA NEGRA

En la sentida muerte de Doña Rafaela Ayau de Meza.

Por fin rompióse la urna inapreciable
Desbordante de amor! Hoy ya no existe
Ay, aquel corazón tierno y amable
Que consolaba al peregrino triste!

Hogar, amigos, todo lo que encierra
Amor, ternura y temporal consuelo,
Todo lo abandonaste aquí en la tierra
Porque Dios te llamaba desde el cielo.

Y fuiste hacia el Eterno. Y tu partida
Hondo pesar causó en las multitudes
Que te admiraban, sí, porque tu vida
Fué un modelo constante de virtudes.

Tánta resignación, paciencia tánta,
Con que sobrellevaste tu amargura,
Te han de haber preparado allá en la altura
Tu corona de mártir y de santa.

Si de vida feliz el dulce encanto
Gozas hoy, libre ya de padeceres,
Tú que eras de tu hogar consuelo santo,
Enviad tu bendición sobre los seres
Que aquí en el mundo te quisimos tánto!

16 de marzo de 1908.

En la sentida muerte del Ilustre Mandatario de la
República, Dr. don Manuel E. Araujo.

¡Cuán imposible me parece ahora
Para pulsar mi lira
Encontrar una nota, una siquiera,
Que traducir pudiera
El intenso dolor, la santa ira
De una Nación entera
Y de un hogar que infortunado llora!

¡Ese crimen ¡Oh Dios!, crimen sin nombre
Que ha herido el alma nacional, es de esos
De cuya fama el corazón se aterra,
Como cuando Natura, enfurecida,
Al morir en el Gólgota el Dios Hombre,
Conmovió del furor en los excesos,
En medio de la turba enloquecida,
Las profundas entrañas de la tierra
Como un castigo a la Nación deicida!

Oh, mil veces maldito
Aquel instante en que la aleve mano
De un enemigo vil e inhumano
Dirigiera ese crimen inaudito!
Ante esa noble sangre derramada
De manera tan cruel, con digno empeño
Pide venganza el pueblo soberano,
Pues tan enorme y tan atroz delito,
Que obra es del más ruin bandolerismo,

Es una ofensa sin igual lanzada
Al rostro de la patria infortunada,
Al honor salvadoreño
Y al centroamericano patriotismo!

¡Oh, ese hogar antes lleno de ventura!
El corazón más duro se enternece
Considerando sólo la amargura
De una hija tan digna y tan amante
Y el dolor indecible de una esposa
Que sólo se parece—
En lo desesperante—
Al dolor de la Mater Dolorosa
Recibiendo en sus brazos, amorosa,
Al Redentor del mundo, agonizante!

Ved ese cuadro, ¡oh, viles asesinos,
Engendros de Caín, nuevos Neronés!
Víctimas de bastardas ambiciones
Que en vez de ser la honra de la Patria
Sóis, cual los salteadores de caminos,
Escándalo de todas las naciones!

Por acción tan villana y tan funesta,
Doquiera se oye el pavoroso eco
De indignación del mundo consternado....
Así también, sincera y espontánea,
Aunque débil, mi voz es la protesta
Del heroico pueblo santaneco!

¡Oh, prócer de un ideal noble y querido,
Del cual fuiste sublime visionario,
Honra y orgullo de la Patria mía!
Como todos los mártires que han sido
Tú también ascendiste hacia el Calvario
Víctima de la excelsa mansedumbre
De tu gran corazón, todo hidalguía....!

Descansa, pues, en la mansión desierta
Do no llegan los odios terrenales
A profanar tu plácida memoria!
Do no pueden herirte ni ofenderte
Del vulgar asesino los puñales,
Que para séres como tú, la muerte
Es la marmórea puerta
Por donde pasan triunfantes a la gloria.
Los héroes inmortales!

Santa Ana, 21 de febrero de 1913.



OFRENDA TRISTE

A la memoria del Dr. don Manuel E. Araujo, en e
primer aniversario de su trágica muerte.

Hoy hace un año que la Parca impía
Segó tu vida en malhadada hora;
Y hoy hace un año que en silencio llora
El alma triste de la Patria mía!

Y es que aún está abierta todavía
La herida que le dió mano traidora
Al derramar tu sangre redentora,
Que la justicia vengará algún día!

Esta Patria, esta Patria infortunada
Que amaste con el amor de los amores,
En este triste día, emocionada,

Reavivando sus íntimos dolores,
Envía, para cubrir tu fosa amada,
Su tributo de lágrimas y flores!

Santa Ana, 4 de febrero de 1914.



NOVIEMBRE

Vienes ya, mes de noviembre, pensativo y siempre triste,
Recordando a los mortales que la dicha nunca existe
En el mundo que habitamos, anhelantes de gozar.
Mensajero involuntario de recuerdos funerales,
Tú nos traes, mes ingrato, con los vientos otoñales,
Tú nos traes la nostalgia, tú nos traes el pesar.

Sin embargo, yo te adoro, mes doliente, y en mi lira
En tu honor, vibra el acento quejumbroso que me inspira
Cuando veo que del mundo en el rudo batallar,
Cual un héroe, triunfar sabes de la muerte y del olvido
Porque traes el recuerdo de los seres que se han ido,
Que se han ido tristemente, para no volver jamás.

Vienes ya! Desde mi alcoba yo diviso tu silueta:
Me pareces algún viejo, melancólico poeta,
Que regresa con su fardo de amarguras al hogar;
Que eres náufrago doliente de los más ignotos mares,
Donde acaso recogiste tus hondísimos pesares,
Y que vuelves, fatigado peregrino, a descansar.

Bien venido! Al saludarte me imagino con certeza
Que tú vienes de allá mismo de do viene la Tristeza,
Esa diosa cuya imagen en mi alma siempre está.
¡Oh, mes fúnebre y doliente! Cuando emprendas la partida,
Al recuerdo de los seres que me amaron en la vida,
Mi alma enferma de nostalgia, aun más triste quedará.



Al niño RAFAEL ANTONIO RIVERA

En el primer aniversario de su muerte.

Hoy hace un año que tu alma, pura,
Como la aurora en estival mañana,
Abandonando la región mundana,
Tendió su vuelo a la celeste altura.

Y mientras ella en la eternal fulgura,
Otra alma aquí, del infortunio hermana,
Llora incesante su desgracia insana,
De inmenso duelo entre la noche oscura.

Álzate, pues, hacia el excelso y santo
Trono de Dios, que compasivo y bueno,
Ha de escucharte con amor, en tanto,

Le pides tú, de vehemencia lleno,
Que calme pronto el funeral quebranto
Del triste ser que te llevó en su seno!

29 de octubre de 1903.



AL CEMENTERIO DE SAN SALVADOR

Cuán grande es la tristeza, que oculta en tu recinto,
Inunda mi alma toda, si estática contemplo
Tanto a la humilde tumba, sin inscripción ni reja,
Como el suntuoso, artístico, y raro mausoleo.

Al recorrer tus amplias y hermosas avenidas
Paréceme que escucho algo como un lamento;
Mas es la brisa leve, que entre los altos sauces,
Forman, con la hojarasca, tristísimo concierto.

Y cuánta tierna lágrima en silencio he vertido
Aquí, donde parece que el fúnebre recuerdo
Asalta mi memoria, y agudas sus espinas,
Se clavan, iracundas y altivas en mi pecho!

Para que yo te ame, mansión de la tristeza,
Basta que hayas guardado en tu bondadoso seno,
De la que fuera un día mi idolatrada madre,
Los para mí queridos, infortunados restos.

Recibe, pues, en tanto me alejo de tu lado,
La gratitud de mi alma en mis dolientes versos,
Y sabe que, aunque lejos, en mi nativa tierra,
Irás a mi duelo siempre unido tu recuerdo.

S. S. 24 de abril de 1903.



AZAHARES

En la temprana muerte de la Srita. Emelina Carranza.

Casta doncella que en edad florida
Abandonaste el fermentado suelo,
Trocando los placeres de esta vida
Por la inefable música del cielo.

Feliz tú que volaste hacia la altura
En plena juventud, bella y lozana,
El alma virgen, inocente y pura,
Como el primer albor de la mañana.

El cielo era tu patria primitiva;
Por eso es que hoy que para allá tendiste
Tu vuelo, cual paloma fugitiva,
Yo, con el alma lacerada y triste,

Pulso mi lira y te dedico un canto
Que es un adiós repleto de pesares;
Mientras, en medio a mi fatal quebranto,
Coloco en tu sepulcro, húmeda en llanto,
Una humilde corona de azahares!

13 de Nbre. de 1910.



DOS DE NOVIEMBRE

Sólo yo ir no podré; pero allá envío,
Al triste són de lentas campanadas,
Para mi muerta, con el llanto mío,
Mis rimas enlutadas.

(Manuel Alvarez Magaña.)

Viene el mes de noviembre, triste y frío,
Recrudesciendo los pesares ciertos:
Todos irán al cementerio umbrío
A coronar la tumba de sus muertos.
Solo yo ir no podré; pero allá envío,

¡Ay, con las brisas del otoño, heladas,
A tu sepulcro solitario y frío
Este llanto que hoy vierto, padre mío,
Al triste són de lentas campanadas.

Sólo de aquella víctima inocente
Del destino tiránico e impío,
No hay quien se acuerde ya. Mi alma doliente
Es quien guarda su culto reverente
Para mi muerta, con el llanto mío.

¡Oh, mis muertos queridos! Este día
No estarán vuestras tumbas olvidadas,
Porque las brisas del otoño, heladas,
Os llevarán, como la ofrenda mía,
Mis rimas enlutadas.

NOTAS DOLIENTES

*A doña Jesús Argueta de Amaya, con motivo
de la muerte de su primogénito.*

¡Oh, cuán triste ha de ser, amiga mía,
A tu materno corazón herido
Ver que descende hacia la tumba fría
De tu alma el pedazo más querido!

Hoy que soy madre y que en la mía siento
Ese amor sin igual sublime y santo,
Comprendo de la tuya el sentimiento
Y de tu corazón el cruel quebranto.

Yo que para tu hogar deseado había
Todo un mundo de amor y de ventura,
Veo que de él ha huído la alegría
Como se huye la luz del claro día
Ante las sombras de la noche oscura.

Cruel y terrible es el pesar profundo
Que te ha causado en su impiedad la suerte!
Lo que tú más amabas en el mundo;
¡Un jirón de tu sér!, en un segundo
Te arrebató sin compasión la muerte!

Y hoy que tu corazón de luto viste
Ante tan hondo e infinito duelo,
En mi alma fiel a tu amistad, no existe
Nada que darte pueda algún consuelo
Porque ella está, como la tuya, triste!

Pero reflexionando en los horrores
Del mundo infame que a mansalva hiere,
¡Feliz, feliz quien en la infancia muere
Sin saber de ignominias ni dolores!

Cual la larva al tornarse en mariposa
Que ufana vuela por el campo agreste,
De aquel ángel el alma candorosa
Al dejar esta vida tormentosa
Voló feliz a la región celeste.

Deja que goce en paz de aquella vida
Donde se halla la dicha verdadera,
Mientras a tí por el dolor unida;
Lamento tristemente la partida
De quien tu encanto y tu delicia fuera!

2 de julio de 1911.



GRITOS DEL ALMA

**En la muerte de mi querido hijo
RAFAEL GUSTAVO.**

¡Cuán fugaz es la dicha de este mundo!
Ya nada de él ni de su pompa exijo!
Ayer no más en su dolor profundo
consolaba a una madre, y hoy dirijo
A Dios mi triste ruego gemebundo
Ante el frío sepulcro de mi hijo.....!

I

¡Qué triste está mi hogar sin tu presencia
Amor de mi corazón, sol de mi cielo!
Y es porque está mi mísera existencia
Siempre sujeta a mi espantoso duelo!

Qué diera yo por verte un solo instante,
Aunque fuera en mis sueños, hijo mío,
Para llenar con tu cariño amante
De mi ánima el hondísimo vacío!

¡Oh, qué golpe tan cruel, ¡quién lo pensara!
Ayer no más llenabas de ventura
Mi humilde y pobre hogar con tu algarazara,
Y hoy para el sér que tanto te adorara
Sólo hay duelo, tristeza y amargura.

¿A dónde, a dónde estás, consuelo mío,
Pedazo de mi sér, mi adoración?
Está oscuro mi hogar y está vacío:
Que en vez de tu sonrisa está el hastío
Pues ya no vibra allí tu corazón.

Esos recuerdos que mi mente evoca
Extravían mi pobre pensamiento:
¡Ah, si pudiera yo volverme loca
Por no sentir lo que en el alma siento!

Es algo indefinible, no descrito
Por el lenguaje humano todavía;
Es el pesar más hondo e infinito:
¡Jesús muerto en los brazos de María!

.....

Dios de inmensa bondad, que consolaste
El pesar de aquella alma dolorida,
Dadle resignación a mi alma herida
Puesto que de mi lado tú arrancaste
La más grata esperanza de mi vida.

PARA SU LÁPIDA

II

Angel feliz que alzaste de repente
Tu vuelo a la mansión de luz y gloria,
Allá pide al Creador Omnipotente
Por tu madre que llora tristemente,
Sin poderte borrar de su memoria!

16 de diciembre de 1911.



CONFIDENCIALMENTE

FÁNTASIA

EN LA MUERTE DE NILA

—¡Oh, alma mía! ¿Porqué triste sollozas?
Por qué mustias están todas las rosas
De tu jardín florido?

¿Porqué el ave de amor que era tu encanto
Súbitamente suspendió su canto
Abandonando el nido?

Qué te pasa alma mía? Con franqueza,
¿Cuál es la causa, dí, de tu tristeza,
Si ayer no más refas

Llena de dicha y de placer vehemente?
—Ven, acércate, sé la confidente
De mis melancolías:

Hace ya mucho tiempo, muchos años,
Yo sufría tan crueles desengaños
En la amistad traidora,

Que, inconsciente, cual lo hiciera un niño,
Disequé la corriente del cariño
Que brotaba en mi sér, arrulladora.

Y nació en su lugar el egoísmo,
Fruto, sí, del más cruel escepticismo
Que me inundó de pena;

Y, francamente, desconfiado había
De la amistad que entonces me ofrecía
Un alma noble y buena.

Yo tenía razón: me hallaba herida
En lo sensible de mi sér. Mi vida
Era un caos profundo;

Ni en el amor ni en la amistad creía
Y, con firmeza, en mi interior decía:
¡Son las farsas del mundo!

Yo era joven, muy joven, y juzgaba
Bajo el mismo nivel a quien me hablaba
De amor y simpatía.

Y así juzgué, también, en mala hora
A un alma sensitiva y soñadora,
Hermana de la mía!

Más tarde, comprendiendo mis errores,
Le descubrí mis íntimos dolores;
Y su amistad querida,

Sincera y fiel, con su habitual dulzura,
Fué, para mi dolor y mi amargura,
Un bálsamo de vida.

¡Oh, cuántas veces, al estar presente,
La veía gozando íntimamente
Asomarse a los ojos,

Posarse de su lira en el cordaje
Y, cantando, apartar todo el bagaje
De mis penas punzantes, como abrojos!

Han pasado los años y la ausencia
Jamás logró borrar de mi existencia
Su recuerdo querido.

Y hoy que por siempre remontó su vuelo,
Huérfana de su amor, profundo duelo
Mi sér ha conmovido!

Y me preguntas que por qué sollozo?
Y que por qué está mustio y pesaroso
Mi rosal escondido?

Y me preguntas, al mirar mi llanto,
Que por-qué suspendió su dulce canto
El ave del amor fuera del nido?

Hoy que ya mi pesar no es un misterio,
Vé en mi nombre al callado cementerio
Donde el ciprés suspira,

Y en la tumba que guarda la envoltura^o
De aquella alma sensible, noble y pura,
Pon mi enlutada lira.

Dile que aquí en mi cielo, dulcemente,
Vivirá su recuerdo eternamente,
Cual luminosa estrella.

FLORINDA B. GONZÁLEZ DE CHÁVEZ

Y que mientras yo viva en este mundo
Rogaré al cielo con fervor profundo,
En mi oración por ella.

—Cumpliré tus mandatos, alma mía;
Iré en tu nombre hacia su tumba fría
Y ante ella arrodillada,

Le ofrendaré tus lágrimas quemantes
Y las notas sinceras, sollozantes,
De tu lira enlutada!

Florinda B. de Chávez.



INDICE

	PÁGINAS
Carta Prólogo	3
A los Obreros Centroamericanos	10
Al lector	11

HOJAS AL VIENTO

Mis versos.....	15
Estrofas.....	16
Lo que no he visto.....	18
El Periodista Honrado.....	19
Divino Cuadro..	20
El Amor.....	21
Dos Idiomas.....	22
Despedida al año viejo.....	23
Bienvenida al año nuevo.....	23
Desolación... ..	24
A Blanca Rosa Imendia ..	25
Triste es vivir.....	27
Brisas de Octubre	38
La Hermana de la Caridad.	31
Pobre Patria.....	32
Retorno.....	34
Anhelos.....	36
A orillas del lago de Coatepeque	38
Naturaleza.....	41
Soneto.....	44
Matinal —(En el Campo).....	45
A la luna	47
A Vargas Vila.....	48
Vencer luchando.....	56
Viaje nocturno.....	58
Por tí	59
El Poeta.....	60
Hidalguía.....	61

	PÁGINAS
El amor al árbol.....	62
El proscrito.....	63
Nuestra madre.....	65
Loor al trabajo.....	67
Vaticinios	68
A Dios Todopoderoso....	69
A Santa Ana.....	70
Visitas importunas....	71
El Intrigante . . .	72
La Mejor Profesora	73
¡Nunca!	74
Desengáñate.....	75
La Virtud.....	76
Entonces.....	77
Horas amargas.....	78
A los dichosos....	79
De otro tiempo.....	81
Vida Campestre.....	83
Anhelos.... .	84
¡Oh, las mujeres!.....	86
Libertad.....	87
A Centro América....	89
Rubén Darío (Improntu).....	90
Remembranza	91
Soneto.....	94
Mi socialismo.....	95
Un astro más.....	98
Himno a la nueva bandera salvadoreña.....	99
Epígrama	101
Obstinación.....	103
El Artesano.....	104
Homenaje de gratitud.....	106
¡Oh, los pobres....!	107
Los tres ángeles.....	110
Mi Historia.....	111
A mi tierna hija... .	115
Confiad en Cristo.....	116
Acto de fé.....	117
Oración a la Bandera..	118
Confidencia.... . .	119

Antítesis....124
Himno del libro....125
Una historia....128
Caridad..130
Plegaria....	... 133
Ofrenda.....134
Filantropía....135
Consolación.....137

HOMENAJE A LA AMISTAD

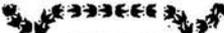
Luz....	141
Soneto....142
Amistad.....143
Violetas Blancas.....144
A una niña.145
Epitalamio...146
A Enriqueta.....148
Hojas de álbum....149
A una amiga....150
A una violeta.....151
Postal152
Ofrenda153
A Aminta R. Zelin (Nila Martínez)....155
Soneto.....157
A Concha....158
Despedida....159
A Virginia....160
A Manuelito Gómez.....161
Vibraciones....163

FUNERARIAS

Corona de pensamientos....167
Al General Don Tomás Regalado....170
Notas de duelo.....172
Ramo de violetas.....174
Laureles....176

FLORINDA B. GONZÁLEZ DE CHÁVEZ

Inmortales y azucenas.....178
A mi madre.....179
A Tránsito P. Santana.....	..180
Siemprevivas y laureles.....182
Ramo de ciprés.....185
Mirtos.....186
En la tumba de una niña...188
Orla negra189
En la sentida muerte del Ilustre Mandatario de la Rpbca. Dr. don Manuel E. Araujo....	190
Ofrenda Triste.....	193
Noviembre.....	194
Al niño Rafael Antonio Rivera.....	195
Al cementerio de San Salvador.....	196
Azahares.....	197
Dos de Noviembre.....	198
Notas dolientes.....	199
Gritos del alma.....	201
Confidencialmente. — (Fantasía).....	203


FIN


FE DE ERRATAS

- Página 27, 4º verso de la 1ª estrofa, léase **A ocupar el corazón desierto.**
- „ 73, 8º verso de la primera estrofa, léase **seguimos**
- „ 83, primer verso de la 3ª estrofa, suprimase el punto y coma, después de la palabra **labriego.**
- „ 89, último verso, léase **augusto.**
- „ 99, 2º verso de la última estrofa, léase **Que hasta a los muertos das vida!**
- „ 103, 2º verso de la segunda estrofa, léase **horror** en vez de **honor.**
- „ 108, último verso, léase **¡Oh, si Dios me quitara la existencia!**
- „ 110, tercer verso de la primera estrofa, léase **pálido.**
- „ 116, quinto verso de la 3ª estrofa, léase **al** en vez de **él**
- „ 121, tercer verso de la 2ª estrofa, léase **satisfacerte.**
- „ 133, cuarto verso de la 2ª estrofa, léase **bienestar.**
- „ 133, segundo verso del primer terceto, léase **angosta.**
- „ 142, último verso de la primera estrofa, léase **anida** en vez de **anhelo.**
- „ 146, cuarto verso de la primera estrofa, léase **A ofrecértelas me atrevo, pidiéndote indulgencia**
- „ 147, tercer verso de la última estrofa, suprimase la segunda preposición **de.**
- „ 149, tercer verso de la quinta estrofa, léase **como** en vez **de.**
- „ 150, versos primero y segundo de la primera y segunda estrofa, suprimanse las **haches.**
- „ 150, segundo verso de la última estrofa, suprimase la palabra **me.**
- „ 150, primer verso, léase **tallo** en vez de **talle.**
- „ 167, primer verso de la tercera estrofa, léase **aquellas.**
- „ 173, cuarto verso de la segunda estrofa, léase **corta** en vez de **contra.**
- „ 178, primer verso de la tercera estrofa, léase **pues** y no **para.**
- „ 183, segundo verso de la tercera estrofa, léase **cumplen con.**
- „ 184, segundo verso de la primera estrofa, léase **Todo** en vez de **Toda.**
- „ 203, segundo verso del sexto terceto, lease **Desequé** en vez de **Disequé.**